

Filmoteca
de Catalunya



popular
film
• 316
30
cts

M021264
MGM

FEBRER Y BLAY

Concesionarios para Cataluña, Aragón y Baleares de



Rambla de Catalunya, 116 - Telfs. 79117-79118 - BARCELONA

PRESENTA para la temporada 1932-33

El teniente del amor

por Gustav Fröhlich. Música de R. Stolz

Al son de los violines

por la nueva revelación María Eggerth

Milicia de paz

por Fritz Kampers y Paul Hörbiger
los más famosos cómicos europeos

Audiencia imperial

Música de Johan Strauss

Érase una vez un vals

Opereta de Franz Lehar, por María Eggerth

La condesa de Montecristo

por Brigitte Helm

Al Capone (pánico en Chicago)

por Olga Tschekova y Hans Rehmann

Una noche en el paraíso

por Anny Ondra

El amor no debe tomarse en serio

por Jenny Jugo

Borrachera de nieve

La primera película cómica en la nieve

Hay que casarlos

por Anny Ondra

Una aventura en el Engadin

Dirección: Max Oval

La bailarina Sans-Souci

por Lil Dagover y Otto Gebühr

Dos puntos filipinos

por Fritz Kampers y Paul Hörbiger

Una mujer de mala fama

por Mady Christians

Dos días felices

por Jacob Ziedke y Claire Rommer

Los 5 chicos del jazz

La gran atracción

Música de Franz Lear

Atraco nocturno

Un film de emoción

Marido infiel

por Fritz Schultz y Paul Hörbiger

Periodista detective

Gran asunto policíaco

Diario de una mujer bonita

por Lil Dagover

Más fuerte que el amor

por Gustav Fröhlich y Charlotte Susa

El maldito dinero

Dirección: Robert Land

El núm. 7 del Callejón Alberti

por Lil Dagover

Siempre alerta

Dirección: Eric Engel

65 dibujos sonoros - 12 atracciones en español

Un noticiario Pathé Journal en español semanalmente - Cinco más sin títulos

26 Mickey Mouse (Ratoncito Pérez)

13 Krazy Kat (El gato loco)

13 Silly Symphonies (Sinfonías grotescas)

13 Gatos Félix

12 Atracciones en español.—Cantos, bailes, recitados, etc.

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestra G. Fausa

1 DE SEPTIEMBRE DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbadó, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL AMOR Y EL CINEMA

¿QUién iba decir, bellas lectoras, que el amor, sentimiento tradicionalmente insociable y melancólico entre nosotros, habría de llegar a lo que ha llegado?

¡Pobres abuelas nuestras, condenadas a ocultar sus amorosas inquietudes, sus más inocentes pensamientos, como otros tantos crímenes de lesa honestidad!

La divina tradición griega del amor venturoso y despreocupado que se mostraba sin impudicia, como expresión noble y serena del alma, se había perdido entre nuestros mayores, y parecía un pecado amar y ser amado.

Rejas tupidas y velos impenetrables, recato y misterio, bajo los cuales suspiraba un corazón juvenil, sintiendo el tormento del disimulo antes que la alegría del amor confesado y correspondido.

¡Pobres abuelitas nuestras! Esperaban al amor, y, esperándole, cuántas encanecieron y cuántas desesperaron, para morir en olor de santidad bajo tocas monjiles.

¡Ah, este desesperar de esperar! ¡Este ir haciéndose viejas, poco a poco, aguardando el amor que no llegaba! Yo quise una vez expresarlo en un soneto, que titulé «Pasionarias». Hoy, lo brindo a mis lectoras, porque es tan ingenuo, tan melancólico, tan... de otro tiempo, que ya no me parece mío:

Son pálidas, humildes, religiosas,
de exangües labios y de manos finas,
blancas sienes con venas azules
y moradas ojeras dolorosas.

Son posesas de llamas misteriosas.
Rememoran las vagas sonatinas
que desgranaban las fuentes cristalinas,
llorando junto al clave silenciosas.

Las pasionarias del jardín humano
esperan siempre; ¡pero siempre en vano!
un cántico nupcial bajo sus rejas;

y, ahogando de la carne los lamentos,
en las celdas de inhóspitos conventos
poco a poco se van haciendo viejas.

¡Pobres abuelitas que nunca pasearon su amor de novia por jardines y parques, bajo el sol y de cara a la vida, luciendo como la más bella «toilette» del alma y diciendo a las cosas y a los hombres con el lenguaje elocuente de la felicidad cumplida: «Te amo».

No, no; había que ocultar entre dengues y suspiros el más noble y natural de los sentimientos. Era un descaro inaudito, una desvergüenza insufrible el que una jovencita se acordase, mejor dicho, manifestase que

tenía corazón. Y franqueza. En casa, las persianas, los visillos de tupido encaje, las celosías a medio entornar, para velar el rostro y observar sin ser vistas; en la calle, el abanico, el móvil y secorrido abanico como una celosía portátil para seguir velando el rostro.

Y el amor, el desventurado amor, convertido casi en pecado, sufría todas las dolencias de un viejo reumático, hasta hacerse gruñón, intratable, amigo de los rincones oscuros y propenso a la tragedia, él que es un chico de tan buena pasta y tan rollizo y alegre como alado y travieso.

Pero no compadezcamos solamente a nuestras abuelitas, las damiselas. ¿Y los galanes? ¡Qué de torticolis. Señor, por mirar hacia arriba, a los balcones y ventanas, donde como en escaparate, se mostraban las bellas, alejadas de la circulación, y, permítaseme la frase en gracia a su exactitud, ¡qué de soñas y signos cabalísticos para comunicarse con la novia! ¡Qué de silbidos, maullidos y otras lindezas para advertirle por las noches que estaba allí su Romeo! Todo enamorado parecía un astrónomo del firmamento perpendicular de las fachadas, y entre otras ciencias, tenía que aprender la quirología (lenguaje de los dedos) y la onomatop

peya (imitación de los ruidos), aparte de huir de su futura mamá política y de sus futuros cuñados y colaterales, como hombre nefario que había puesto los ojos en la doncella intangible, proyectando nada menos que contraer matrimonio con ella para entregarle luego a fin de mes, y esto hasta su muerte, el producto íntegro de sus ganancias, salvo algunos realillos para tabaco. ¿Se podía tolerar semejante maquiavelismo? Este amor del muchacho se reputaba una monstruosidad, o, cuando menos, un atentado al honor de la familia, y había que vigilar y constreñir y mantener a raya al atrevido... hasta que se casase.

Y así lo hacían, poniendo en ello un tesón digno de mejor causa y que ha depositado a las mamás políticas la fama de que hoy gozan en el refranero y cancionero populares.

¡Pobres galanes y pobres damiselas! Así habrían seguido hasta el fin del mundo si no es por el cinema. Porque el teatro, como reflejo de las costumbres, no hacía otra cosa que trasladar a la escena estas costumbres... agravadas frecuentemente con mala literatura. De modo que el teatro, copiando de la vida, y la vida tomando del teatro las frases hechas, habían metido el amor, la moral del amor, en un círculo vicioso, y fué necesario el cine para sacarle de él.

Otras costumbres y otros pueblos, otra moral y otra juventud no mediatizados por supersticiones ni noñerías tristes, amigos del deporte, de la risa y el baile, desfilaron por la pantalla, ante los ojos atónitos de nuestros jovencitos de ambos sexos, y la transformación fué operándose, lenta al principio, franca y decisiva después. El amor se hizo comunicativo, alegre, natural, espontáneo, limpio de complicaciones eróticas, y salió a la calle y arrojó el abanico y se puso a pasear para que todos lo vieran coronado de fuerza, de belleza e ingenuidad.

Esto, a mi entender, es uno de los más nobles triunfos del cinema. Se acabó la literatura pútrida y reconocida de los tormentos amorosos, llena de ojeras, de suspiros y languideces.

Los novios de ahora nunca agradecerán bastante al cine la liberación que les ha traído y la pureza de intenciones que les ha brindado.

Ya el amor no es un tormento ni una enfermedad; es un triunfo y una alegría que se exhiben bajo el padre sol.

ANTONIO GUZMÁN

Nuestra Portada

En la portada del presente número reproducimos una escena de un film de la Metro Goldwyn Mayer, en la que aparece Robert Young junto a la bella y graciosa Joan Marsh.

En la contraportada publicamos un precioso retrato de la bonita Sally Eilers, admirable actriz de la Fox, y una de las más destacadas ingenuas de la pantalla.

Correo Femenino

Culto de las joyas en la mujer romana

Era infinito el amor que las mujeres romanas tenían por las joyas. Sin duda, lo heredaron de los etruscos, cuyas mujeres tenían la costumbre del adorno desde la cabeza a los pies, desde la espalda a la punta de los dedos, con objetos de oro, anillos, cadenas, aros y otros aditamentos. Igualmente las romanas llevaban en la cabeza toda suerte de ornatos. Cerquillos en forma de corona, perlas, largos alfileres para sostener el cabello, redes de oro para contener el volumen, opresores de oro para sujetar los rizos. Lo mismo que las etruscas, usaban largos pendientes, en parte de perlas, en parte de oro trabajado. No era menor el número de cadenas que llevaban: una de ellas, angosta, circundando el cuello; otra mayor, cayendo sobre el seno; una tercera, en los flancos, como una cintura. Brazaletes en las muñecas y brazos, formando cerco, bien redondeados y bien ajustados, con valioso trabajo artístico. Cuando salían de casa, se colocaban en sus dedos una porción de sortijas que casi en su mayoría tenían forma de áspid con cabeza de serpiente, y era también de oro. A esta intensa pasión por las joyas ayudaron los artistas griegos con sus admirables trabajos, pues tenían suma habilidad para dar a las joyas la forma conveniente a cada cuerpo y a cada caso, de manera que las mujeres podían adornarse a pleno gusto propio, haciendo resaltar sus naturales encantos.

Por cierto, aunque las romanas conocían el valor artístico de sus alhajas, daban enorme gran importancia a la equivalencia de éstas por lo elevado del costo; así, en una fiesta de esponsales, la emperatriz Lolia Paulina, esposa de Calígula, concurre con un aderezo cuyo precio ascendía a cuarenta millones de sextercios, o sean unos diez millones de liras oro italianas. Procedía la joya de un regalo de su suegro, el cual estando al frente de una gobernación, la había saqueado en Asia. Tan estupenda alhaja tenía esmeraldas y perlas, que entonces eran apreciadas más que cualquier otra piedra preciosa, aun cuando se sabe que también el diamante gozaba de estimación, si bien era poco conocido el uso de hacer resaltar sus luces mediante las facetas. Las perlas eran enviadas a Roma en grandes cantidades, desde el momento en que el Oriente fue subyugado por ella; los tesoros del mar indiano fueron transportados a la capital, donde comenzaron a cubrir con perlas las orlas de los trajes y circundar el cuello y los cabellos con hilos de perlas. César pagó por una sola, para regalársela a una dama, seis millones de sextercios, o sea un millón y medio de las actuales liras en oro. Con semejantes valores, las romanas podían llevar al cuello o en las orejas un patrimonio entero, y podían, a su capricho, destruirlo en un instante, cosa que ocurrió más de una vez.

Recuerdos de una estrella del film

Mister Heribert Penny ha publicado una emocionante serie de recuerdos acerca de Bárbara La Marr, a la que llama «mujer meteoros». Realmente, la estrella brilló muy poco. Veintisiete años tenía al morir. Y sus intimos la oían vaticinar con frecuencia su prematura muerte. Hizo rápida carrera, y vivió en las más intensas excitaciones como un soplo, rápida y desconcertante. Jovenita, hallaba en pequeños cafés, luego fue actriz de variedades, pasando a filmar obs-

curamente, alcanzando el lugar más prominentemente en poco tiempo.

De un modestísimo Ford pasó a poseer un majestuoso Rolls-Royce; de los collares falsos a los brazaletes de brillantes genuinos que le cubrían el antebrazo, desde la muñeca hasta el codo; de su mísera habitación amueblada, al palacio de Whitley Heights, y de la desconocida Rheatha Watson (tal era su verdadero nombre), a la cé-

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colón (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No fije el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

lebre actriz de fama mundial, Bárbara La Marr. Pero todo en un tiempo brevísimo.

Alguien dijo que era «demasiado hermosa». Pero esto no basta para caracterizarla. Poseía algo más que belleza, ese magnetismo femenino que poseyeron las pocas mujeres que se hicieron célebres en diversas épocas históricas. Ejercitaba sobre los hombres, con sólo aparecer ante ellos, una atracción mágica, irresistible casi y morbosa.

«Los periodistas que la entrevistaban, por más que estaban encallecidos por el oficio, quedaban fascinados. Poco faltó para que

CORSÉS 'LA ESCOCESA'

Hospital, 133 - Teléfono 20433



Juego de faja-sostén para estética
"La Escocesa"

un millonario entoqueciere cuando Bárbara rechazó los millones que él puso a sus pies. Su estipendio semanal de 2,500 dólares, derretíase como nieve al sol entre la alegría, tal vez demasiado alegre, compañía de amigos improvisados que disfrutaban indignamente de su prodigalidad y su inclinación a las embriagueces efímeras.»

En eso, la estrella comenzó a engordar y fue preciso contener ese desborde; y tuvo la loca ocurrencia de tragar en un vaso de agua una cabeza viva de tenia. Enflaqueció rápidamente, hasta parar en la tumba.

Esa mujer, que con su arte había ganado riqueza, murió sin un centavo, debiendo ser rescatadas sus preciosas joyas, pignoradas en momentos de apuro.

Luis XIV y la hechicera

Varios años antes de ser conocido el nombre de madame Scarron por Luis XIV, la corte estaba en San Germán. Por entonces se ocupaban muchas personas en adivinanzas y sortilegios. El rey tampoco estuvo exento de aquella flaqueza, y al saber que varios palatinos que habitaban en el piso superior del palacio real recibían a una famosa adivinadora de París, tuvo la curiosidad de oírta. Se presentó disfrazado en aquel pequeño conventículo de hechiceros. Cuando le tocó el turno de consulta, la adivinadora le dijo que era casado, pero galante y con buena suerte, que enviudaría y se enamoraría de una viuda entrada en años, de baja esfera y desechada de todo el mundo, con la que se casaría, y tendría tal pasión por ella, que sólo haría lo que ella quisiera. El rey salió riéndose. La primera persona con quien se encontró fue con el duque de Crequi, a quien se apresuró a contar la profecía de la sibila.

Los dos estuvieron burlándose de la inepticia de la adivinadora, de la inocente credulidad de algunas personas y comentando el porvenir que había predicho al monarca. Al poco tiempo la muerte de la reina y la pasión del rey por madame Scarron, confirmaron aquella profecía que pareció tan absurda.

Reflexiones acerca del mandar y del obedecer

Hasta el presente, no se ha encontrado manera de hacer navegar un navío con todo el velamen desplegado, por los mares más peligrosos, sin piloto y sin comando. RENÁN

A la infidelidad la anima la indulgencia. VOLTAIRE

No se puede reinar sobre los hombres cuando no se reina sobre sus corazones. LACORDAIRE

Nada tan bajo como el ser elevado al que estamos sometidos. MADAMA LAMBERT

Los superiores deben tratar a sus subordinados de tal suerte que éstos se sientan cómodos bajo su dependencia. SHAKESPEARE

El despotismo jamás ha salvado nada. LACORDAIRE

El despotismo tiránico de los soberanos es un atentado contra los derechos de la fraternidad humana. FÉNELÓN

Tiempo ha que en los países despóticos, el «sálvese quien pueda» es la divisa de las gentes. VOLTAIRE

Un paso más allá del deber nos puede llevar muy lejos. CORNEILLE

El deber puede ser definido como la rigurosa obligación de hacer lo que más conviene a la sociedad. REYNAL

El operador de cinema en los pueblos

por WALTER GONTER

(Conclusión)

Normalmente, el operador no tiene que ocuparse de la posición de las sillas y del libre acceso a las puertas; sin embargo, hará bien en no desinteresarse, pues si ocurriera un accidente, si la película se quemara, los medios de extinción no servirían para nada. Las películas se queman en el agua y bajo la arena; es decir, que se disgregan sin llamas emitiendo sulfuro de carbono, ácido nítrico y ácido prúsico gaseoso en una nube de humo y de gases tóxicos. Es el accidente más peligroso que puede ocurrir. Hay que recomendar que cuando una película empieza a quemarse, tanto en el aparato como fuera de él, se la deje tranquilamente consumirse, y si se logra colocarla sobre una materia ininflamable, no sucederá absolutamente nada; la película se quemará desprendiendo un gran calor sin ningún humo; el fuego se limitará a su obra de destrucción que se podrá contemplar tranquilamente, en tanto que no se encuentre próxima a otros objetos combustibles. Todo medio de salvamento, toda corriente de aire, susceptible de destruir la película en llamas, no puede ser sino perjudicial; no hay otros medios contra un incendio de películas o más exactamente contra los peligros que resultan, que dejarlo apagar por sí mismo. Hay que quedarse quieto, cerrar toda comunicación con la sala de espectáculo, y si en la sala se dan cuenta del incendio, mantener libre el acceso a las puertas de salida.

Para evitar semejantes accidentes que no solamente pueden dificultar durante todo trabajo, sino arruinar irremediablemente una empresa, conviene procurarse algunos medios susceptibles de alejar casi totalmente los peligros del fuego, como por ejemplo, un distribuidor de aire, conducciones de agua y aparatos de extinción para impedir la propagación del incendio. Los medios más importantes son una buena preparación técnica y la calma que dispone a las precauciones en caso de peligro.

De la complejidad de las labores que acaban de enumerarse y que no constituyen de hecho que el mínimo de lo que se puede exigir a un operador resulta con evidencia que es un error emplear en las representaciones cinematográficas rurales o en los cinemas ambulantes colaboradores que tengan un cierto sentido de la responsabilidad, que presenten garantías personales, pero que no poseen, en cambio, ningún conocimiento en materia de películas, ignoran todo lo referente a un aparato cinematográfico, y no tienen idea de los peligros que pueden suceder en una sesión de proyecciones.

La seguridad de los espectadores y los propósitos de la representación cinematográfica, exigen que la parte técnica no esté confiada sino a personas que pueden probar o han probado su capacidad.

No me extenderé aquí sobre el aprendizaje y el examen de operador, pero considero conveniente subrayar las disposiciones esenciales que rigen este dominio y exigen que el examen de operador consista en los siguientes puntos:

a) Conocimiento general de las instalaciones eléctricas utilizadas en los cinemas escolares, de su funcionamiento y de su utilización. El operador debe estar familiarizado con el montaje de la instalación y con las medidas susceptibles de evitar toda perturbación de la representación debida a su funcionamiento.

b) Conocimiento completo del montaje y del empleo de las diversas clases de aparatos de proyección para películas o diapositivas.

c) Conocimiento de las principales propiedades de las películas y de las diapositivas, así como de la técnica de su mantenimiento.

d) Conocimiento completo de las disposiciones legales sobre incendios y de los de-

beres de un operador en caso de incendio en un cinema escolar.

e) Conocimiento de los aspectos esenciales de la cinematografía y de las principales disposiciones legislativas promulgadas en esta materia por los ministerios interesados.

Cuando el operador haya efectuado bien este examen, si tiene en sí la convicción profunda que no se producirán accidentes sin causa y que los evitará cumpliendo concienzudamente su labor, se tendrá la seguridad de que la parte técnica de la representación se ejecutará tranquila y regularmente para el gran éxito del espectáculo.

Hay, sin embargo, dos puntos a los cuales no alcanza este examen, y son la conciencia profesional del que hace todo lo posible por eliminar la casualidad y la tranquilidad de espíritu, signo del buen operador que no se deja sorprender por lo imprevisto. Cuando estas dos cualidades se encuentran en la misma persona, se elimina el peligro; así, cada operador rural debería esforzarse en tener un espíritu tranquilo.

Se debería también exigir que todo operador rural, precisamente porque no es solamente un operador, sino también un organizador o al menos el consejero del organizador, que tenga un conocimiento bastante completo del desarrollo de la cinematografía

de la proyección luminosa, así como de sus progresos. Los congresos fotográficos que se celebran anualmente en diversos sitios, les proporcionarán ocasiones de estudio; en numerosas partes del país se celebran, además de congresos limitados, cursos de aprendizaje que se organizan en Gleiwitz, Breslau, Görlitz, Liegnitz, Koentzberg, Stettin, Berlín, Helmshorn, Göttingen, Hannover, Francfort, Düsseldorf, Colonia, Saarbruck, Dresde y Leipzig. El Ministerio prusiano de Agricultura se esfuerza, además, en formar operadores en las escuelas de agricultura, y en esto hay que desearle pleno éxito. En lo que concierne al Ministerio de Instrucción Pública, un decreto de hace dos años organiza cursos de repetición y de perfeccionamiento que se dan con éxito en diferentes localidades.

De la exposición que precede resulta que todos los que colaboran en la educación de las poblaciones rurales, no deben dejar escapar la ocasión de introducir la película y la fotografía en sus métodos de trabajo para hacerlos más eficaces. No habiendo alcanzado la cinematografía el máximo de desarrollo, es un momento muy oportuno para que nuestros amigos del campo hagan oír sus deseos, pues será muy difícil tenerlos en cuenta cuando la organización cinematográfica haya alcanzado su forma definitiva. La colaboración de numerosas buenas voluntades para esta labor no es solamente deseable, sino urgente, y necesaria y de gran importancia.

Los films sensacionales

CUANTAS batallas se han librado en América en torno de «El terror del hampa», este film que ha conmovido tan profundamente la opinión pública yanqui! Esta obra en la que el joven y audaz productor Howard Hughes, ha puesto implacablemente en evidencia los manejos del «underworld», sus fechorías y sus crímenes, que constituyen la plaga de una nación, ha promovido tan formidables campañas periodísticas como jamás se habían provocado a causa de cinema.

Se ha tratado de prohibir allí el film, de boycotearlo. Se han organizado manifestaciones para sabotear su presentación. Y, cuando por fin, «El terror del hampa» fué

proyectado por vez primera en las pantallas americanas, fué el triunfo delirante, el éxito rotundo, la gran victoria.

¿Se sabe exactamente quién es su protagonista, «Scarface» (Cara cortada)? Siguiendo la trama del film parece que Howard Hughes haya querido trazar en fresco poderosamente evocador la vida de Al Capone el «rey de los gangsters», cuyos numerosos crímenes, cuyas fechorías, por su fría y cruel ejecución le han convertido en el prototipo de los innumerables «cutlaws» que siembran el terror en Chicago y otras grandes urbes de Norteamérica.

No obstante, el fin perseguido por el productor no era de elevar sobre un pedestal al asesino profesional, de coronarle con la aureola de la gloria, sino más bien el de desenmascarar crudamente esta organización misteriosa que, salida de los bajos fondos, intenta alzarse contra la sociedad.

Al Jolson, el neoyorquino

LA primera película de Al Jolson para los Artistas Asociados, «El neoyorquino», ha entrado ya en curso de producción, y su argumento presenta al inimitable comediante en el papel de un alegre y despreocupado vagabundo que pasa la vida en las calles de la ciudad.

Este film señalará la vuelta a la pantalla de Harry Langdon, y otros dos famosos cómicos, Chester Conklin y Vince Barnett, integrarán, además, el reparto, Madge Evans que apareció al lado de Ina Claire y Joan Blondell en «Tres rubias», será el protagonista femenino.

Entre tanto, las oficinas de Joseph M. Schenck anuncian la firma del contrato con una nueva personalidad para uno de los principales papeles. Se trata de Edgar «Blue Boy» Connor, joven actor negro, que ha hallado esta oportunidad de debutar en la pantalla debido a que mister Schenck y Harry D'Arrast, el director de Jolson, le vieron en una breve comedia cuando estudiaban la labor de otro actor. Al ver el trabajo de Connor, lo mismo Schenck que D'Arrast olvidaron su propósito y no pensaron más que en el actor de color al que hoy se califica ya de «hallazgo».

Jolson, cuyos compromisos teatrales, le han mantenido apartado de la pantalla durante más de un año, cantará cinco canciones en su nuevo film, debidas al famoso compositor del Broadway, Irving Caesar.

PESTAÑAS GRANDES Y HERMOSAS

Lash-Brow-Ine

ÚNICA CREMA EN EL MUNDO QUE ESTIMULA EL CRECIMIENTO DE LAS PESTAÑAS (GARANTIZADA)



VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no la halla en su localidad, envíe en sellos de correo pts. 3,75 y se le enviará por correo certificado.

*

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

"Sueña, niña, sueña"

Fox-trot

de W. Castañer

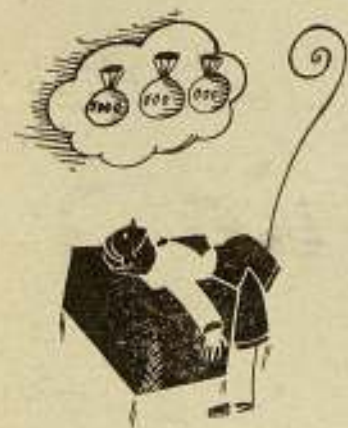
11

The musical score is written for piano and consists of seven systems of two staves each. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings. The first system has an 8va (octave) marking in the treble clef. The second system continues the melody. The third system includes dynamic markings of *mf*, *rit*, and *al poco ff*. The fourth system includes *mf* and *p* markings. The fifth system continues the melody. The sixth system includes an 8va marking and a *mf* marking. The seventh system ends with a *f* marking. The score concludes with a double bar line.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Dinero, dinero

Bajo la dirección de Paul Martín, se están terminando estos días en los talleres de Neubabelsberg los interiores de la nueva producción Erich Pommer, de la Ufa, «Sueño dorado», cuya protágo-



nista en las tres versiones, alemana, inglesa y francesa, es la encantadora Lillian Harvey. Sus compañeros en la versión alemana son Willy Fritsch y Willi Forst; en la versión francesa, Henry Garat y Pierre Brasseur, y en la inglesa, Jack Hulbert y Sonnie Hale.

Werner R. Helmman es el autor de la partitura; firman el argumento Walter Reisch y Billie Wilder; de la fotografía cuida Gunther Rittau; el decorado es obra de Erich Kettelhut, y el operador acústico de los aparatos Klangfilm es Fritz Thiery.

El otro «sueño dorado» es el del grupo editor que espera las ganancias con las manos en los bolsillos.

¡Feliz viaje!

Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra marchan de nuevo a Hollywood contratados por la Fox. La actriz lleva un contrato para filmar dos películas. Una de ellas será del propio Martínez Sierra.

«Llevo hechos—ha dicho el escritor a un periodista madrileño—dos argumentos. Dos «cosas» pensadas «en cine», vistas



«en cine». Creo que la única actitud en que cabe colocarse ante las cosas nuevas es la de aprendizaje. Y yo estoy apren-

diendo ahora. Me parece—no sé...—como si el aprender algo nuevo le hiciese a uno más ágil, más joven y más alegre. Magnífica tentación, magníficas perspectivas las del film. Pero hay que aprender; no se puede ir a él alegremente pensando que llegar es vencer. Yo he hecho de alguna de mis comedias—«Triángulos»—un guión cinematográfico. Pero todavía no conocía la compleja vida de este nuevo arte. No había ido a Hollywood, no conocía de un modo exacto y total el proceso de hacer una película. Después de haber estado allí, he leído de nuevo aquel guión y lo he encontrado inservible. Y es que el proceso, para el autor, en el teatro y en el cine, es inverso.

—¿...? —Por todo ello, yo he visto en estos dos argumentos que llevo ahora la imagen sobre todo. Una de estas películas—que interpretará Catalina Bárcena—es la vida de una mujer madrileña. Película realista, sobre hechos y temas de la propia vida. Se titulará «La estrella errante». Desearnos a don Gregorio no se le eclipse su estrella.

Pabst, ha bebido...

«La casa U. F. A., distribuidora en España de «La Atlántida», realizada por Pabst, ha



tenido la gentileza de invitar a la Prensa a la presentación privada de esta cinta de la Nero-Film.

Obra honda y compleja, en el más puro sentido cinematográfico, plena de dilatadas perspectivas estéticas y de aportaciones no soñadas, fuera pandería, o atrevimiento, cuando menos, intentar una crítica de «La Atlántida» nueva, no habiéndola visto sino una sola vez. Quede este empeño para más adelante, cuando, en plena temporada, «La Atlántida» se estrene, y vaya hoy solamente una glosa de algunas de sus bellezas, glosa que no acertará, de fijo, a ser tan profunda como la impresión que en nosotros dejó.

Ante todo, el asunto. El tema de la celebrada y conocida «Atlántida», de Benoit—base, claro, de todas las «Atlántidas» que han venido después—, es cine-

matográfico por esencia; tan cinematográfico como son musicales la leyenda de «Sigfrido» o el «Fausto», de Goethe. De aquí que, apenas se creyera el cine con facultades para hacer pinitos narrativos, se dejara tentar por el hechizo mágico de «Atlántida» (Atlántida... Atlántida... Atlántida—explica un curioso personaje en la obra de Pabst—) que la danzarina Napierkowska tan discretamente representó. Mas, ¡ah!, que el cine de aquellos días, imaginándose maduro, hacía como ciertos seres, que por enamorarse demasiado jóvenes, malogran el amor. No sabrá, no podía ni sospechar siquiera las perspectivas que delante iban a abrirsele, las posibilidades, propias, originales, con que un día llegaría a contar. Y se veía precisado a pedir sus recursos a las otras artes, a seguir, servilmente los pasos de otras actividades; a mendigar aquí y allá para contentarse con el único logro de reunir fotografía y novela (novela fotografiada) con cierta discreción. De aquí que aquella lejana «Atlántida» de que la Napierkowska fué protagonista, no pueda ser mirada por nosotros sino como un curioso antecedente de esta—grande y única—«Atlántida» del coloso que es Pabst.

Pabst ha bebido, es indudable.

... bueno, si ha bebido más vale que no hagamos comentario alguno. Es evidente que el creador de «Carbón» y «Cua-

tro de infantería» no había dedicado sus actividades realizando «La Atlántida», de no haber bebido.

Sobre todo teniendo tal abundancia de temas sociales...

«Son tantos negros los que han venido...»

La First National ha hecho una película educativa y patriótica sobre la vida de Livingstone. En ella se muestra toda la



actividad del viajero y del misionero por la emancipación de los negros.

Verdaderamente pueden estarle agradecidos.

Civilizar negros para luego fincharlos es algo como para no olvidarlo.

¡Son modestos e imparciales!

Samuel Goldwyn ha desistido definitivamente de producir un film para Ronald Colman que se base en la clásica obra rusa «Los hermanos Karamazov», como se había propuesto.

«Hemos decidido tomar como base para un film de Colman la obra «El camino del lancero», por su brillantez, énfasis y vehemencia. Es una novela tendenciosamente hostil de la revolución roja y la inmensa convulsión social por ella producida, enfocadas francamente desde un punto de vista rusoblanco», dice Goldwyn.

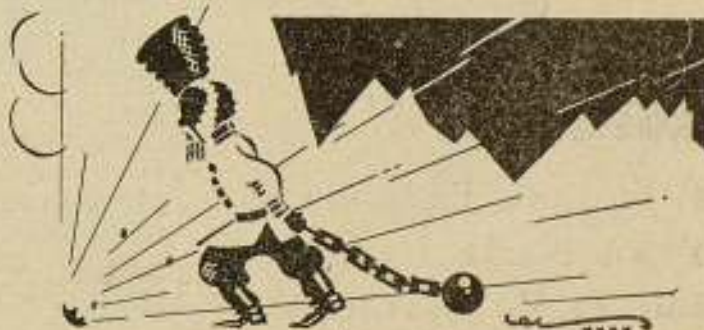
«Nosotros no podemos tomar partido por ninguno de los contendientes en los argumentos de nuestros films. No podemos tener simpatías políticas y hemos de narrar el asunto sin hacer propaganda política alguna.

«Nos hubiera sido fácil quitar fuerza a la propaganda anti-roja, neutralizarla, pero la bella

obra de Bolevslasky se hubiera convertido en una obra distinta de lo que es. No hubiéramos podido narrarla con su propio fuego y convicción y su vivo recuerdo de los sufrimientos presenciados. Sin ello hubiera preferido no llevar a la pantalla «El camino del lancero.»

Son muy imparciales los americanos y en general los gobiernos dominantes. Nos han dado los films soviéticos terriblemente cercenados y han propagado a los cuatro vientos la supuesta antropofagia o «canibalismo» roja, pero «como no pueden tomar partido», toman como base la obra de un ruso blanco. Su modestia les impide mostrarnos las delicias de 11.000.000 de parados y el generoso pago recibido por los veteranos de la Gran Guerra; y eso que poseen los mejores noticiarios...

(Dibujos de Les)



¿CINEMA DE VANGUARDIA?

INFINITOS intentos ha habido en España de formar cineclubs cuyo único objeto sería el de exhibir cintas que, ya por su extraordinario valor artístico, ya por la índole de su asunto, no pudieran ser exhibidas en público.

Cineclub del cual sentimos en la actualidad una necesidad manifiesta, puesto que de él carecemos en absoluto.

En Barcelona poseen el «Studio Cines», cuya labor es magnífica, lo mismo que la de otras sociedades, como «Miradora» y «Los Amigos del Cine»; pero en Madrid, desde que terminó aquel magnífico Cineclub, obra de Ernesto Giménez Caballero, carecemos en absoluto de una verdadera sala de arte.

«Estudio Proa Filmófono» ha tenido películas, como «La línea general» y «La Tierra»; pero los restantes films que ha exhibido han sido breves días antes de su estreno al público, causa de que el interés por las sesiones decayera.

«Proa Filmófono» ha tenido, además, el valor inaudito, que se puede llamar también ofensa al buen gusto y al primer arte, de presentar en una sesión de arte, noticiarios de anteguerra que sólo causaban hilaridad, pero que, sin embargo, se soportaban mejor que esos otros noticiarios de viajes, cuyo recuerdo es un energético vomitivo.

Unos reportajes insulsos, explicados en «argentinos» por un pedante cualquiera, films completamente ridículos y reprochables.

Si «Estudio Proa Filmófono» no cambia de actitud; si no exhibe films de categoría verdadera, sufrirá el descrédito completo, aunque no se hundirá porque siempre encontrará infelices que luego vayan alardeando al café de que han ido al «Estudio Proa» y con ello aureolarse de cineastas, cuando en realidad son unos pedantes sin sentido del primer arte.

Seres que pudimos reconocer o, mejor di-

cho, ver de nuevo aplaudiendo en «Proa» «Romanza sentimental», cuando meses antes la habían protestado en el «Palacio de la Prensa».

Y, por último, debemos mencionar un esfuerzo altamente plausible de la «Federación Universitaria Escolar», al exhibir en el «Metropolitano», de Madrid, dos films de categoría tan enorme como «El gabinete del doctor Caligario» y «El acorazado Potemkin», con un precio inferior al de «Proa».

Alentamos desde aquí a la F. U. E., invitándola a seguir con sus sesiones tan admirablemente orientadas.

El cine, arte joven, por nadie mejor que por la actual generación puede ser compren-

En todo lugar y en todas ocasiones,
la mejor bebida refrescante, las
Sales LITÍNICAS DALMAU

didó e impulsado. Nosotros, estudiantes de Facultad, debemos invitar a nuestros camaradas obreros a que admiren el verdadero cine, ese cine para el pueblo que tan acertadamente pidió Rafael Gil desde las páginas de «La Voz».

Todos nosotros, estudiantes y obreros, debemos luchar por que todos los cineastas sean verdaderos cineclubs; que cesen de una vez los argumentos rosa, y que las pantallas no reflejen más que asuntos humanos, no fingidos, para una burguesía hipócrita y rampante.

Parece en realidad que me he salido del asunto del artículo y no es cierto; el cine de vanguardia, dado el aluvión de operetas,

de revistas que, por doloroso que nos sea el decirlo, nos manda hasta Alemania, el único refugio del verdadero cine; dada esa avalancha, repito, todo film que choque con las manadas, es decir, con eso que parecen sentimientos de las manadas, es un film de vanguardia.

Algo original, por pequeña que sea su originalidad, adquiere matices de vanguardia, de avance insospechado en la actualidad.

Un film verdaderamente humano, y como tal lógico, no puede alcanzar la aprobación del público.

Hay públicos y públicos; pero es triste reconocer que el español es del peor gusto artístico.

Nosotros necesitamos un cine de vanguardia verdadero, un cine vigoroso; lo mismo de trascendencia social que política, pero que sea un cine crudo, humano.

Cine de vanguardia es en la actualidad cualquier film que se salga de lo corriente por su perfección.

Es necesario formar un frente único contra esa barandada de films detestables, de verdadero atentado al arte.

Verdadero cine vemos en España muy poco, y es natural. El público español no tiene en la actualidad el sentido, no artístico, sino que común, tan necesario para un verdadero espectador.

Una prueba manifiesta es que donde se reúnen los que sienten algún entusiasmo por el cine, soportan films verdaderamente pésimos sólo porque han estado en «Proa» y es de muy buen tono. Y esto lo hacen aquellos que se preocupan algo por el cine, los que tienen o aparentan tener sentimientos de cineasta.

Repetimos: ¿Cine de vanguardia? Es imposible.

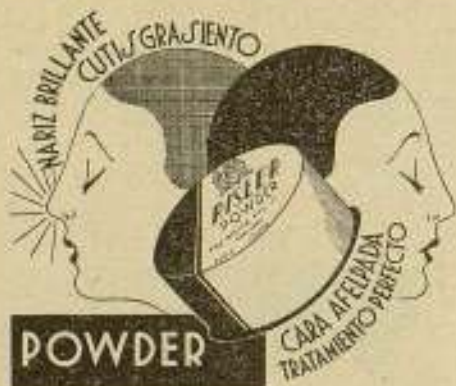
El público español está excesivamente intoxicado y acepta como de vanguardia lo más bajo y más rastroso del cine.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

RISLER

¡¡¡ASÓMBRESE VD., SEÑORA!!!

Mañana No Tendrá Ya Su Nariz Brillante



Si Su Cutis Es Grasiento
Y Su Nariz Brillante,
Sólo Es Vd. La Culpable

¿Cuántas señoras por ignorancia de lo que a ellas más les interesa, se ven privadas de un cutis atractivo y de una belleza cautivadora? Si sus amigas conocen el verdadero secreto de la hermosura, usted puede saberlo también. Ahora todas las señoras de buen gusto que quieren conservar la piel fina, hermosa y afelpada para siempre, usan los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER», cuya maravillosa fórmula elimina por completo la brillantez de la nariz y la grasosidad del cutis. Los POLVOS DE ARROZ «RISLER» no son unos polvos de arroz vulgares: son una verdadera fórmula científica para el tratamiento de su piel.

Si Vd. Quiere Dar Vida A Sus MEJILLAS Y LABIOS

sepa también que existe el COLORETE EN CREMA «RISLER», producto vegetal que colorea modernamente y muy discretamente.

Estos dos productos, POLVOS DE ARROZ «RISLER» y COLORETE EN CREMA «RISLER», son el descubrimiento más sensacional de este fin de siglo.



NO GASTE DINERO EN BALDE

Pida muestras y una receta que para el cutis de usted sola le hará gratuitamente el famoso Dr. W. Kleitzmann.

Indique edad, color y calidad de la piel, color del cabello. Diríjase al concesionario general para España, señor P. J. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande 50 céntimos para gastos de franqueo.)

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

«Risler»
Publicity
n.º 115

1935-1936



RUTH SELWYN
Atriz de la MGM.

M6-24480
MGM



Una
 escena del film
 Paramount "Una
 mujer a bordo",
 con Gary Cooper y
 Claudette Col-
 bert.

GARY, a pesar de su indiferencia característica y su eterno gesto displicente, sonríe a veces con una breve sonrisa de triunfo. Es la vieja sonrisa del «old Arizona», la que asomaba a sus labios, regocijada y triunfal, cuando al clásico estilo del Far West domaba potros salvajes en uno de esos típicos ranchos que pueblan la América pintoresca y tradicional. Gary ha sabido domar también el corcel sin freno que representa el gusto de un público abigarrado y vario, repartido en todas las partes del mundo, ha tenido a raya su proverbial inconstancia y se ha conquistado su admiración y simpatía. Por esta razón, en sus labios fuertes y desdeñosos florece nuevamente su vieja sonrisa orgullosa.

Gary, que como todo buen vaquero se ha criado en un constante riesgo de su propia vida, ha de sentir forzosamente un profundo desprecio por todas las amables comodidades y los frívolos pasatiempos que su nueva vida de actor le ha proporcionado, y he ahí el por qué de ese leve gesto despreciativo, que presta un sello característico a su rostro astuto y sus ojos acerados.

Gary sonríe

por GLORIA BELLO

Aunque por las exigencias de su vida presente se haya visto precisado a adquirir una cultura y una elegancia un poco «snob» y afectada, que lo ha apartado mucho del antiguo vaquero, el joven Cooper solamente se halla en carácter cuando interpreta, de una manera sencillamente maravillosa, cualquiera de los tres tipos masculinos de recia enjundia cinematográfica que citamos a continuación: el del vaquero, el del «gangster» o el del soldado. Estos tres tipos los interpreta Gary de una forma única, dándoles cierto refinamiento inteligente que no sabría darle ningún otro actor.

Gary Cooper apareció por primera vez en la pantalla interpretando un pequeño papel de vaquero en un film protagonizado por Ronald Colman y Vilma Banky, cuyo título siento no recordar. Su desgarrada y enteca

figura y su poca soltura de movimientos hacían en aquel entonces del joven actor un mozo extraño y arbitrario; pero cierta originalidad de gestos y sobre todo la energía varonil de su rostro y la inteligencia que se desprendía de su actuación, lo hicieron notar de sus directores. Interpretó más tarde varias películas de las llamadas del Oeste, interpretando al clásico caballista americano; papeles en los cuales se estancaban eternamente todos los vaqueros que se dedicaron a la pantalla cuando ese género de películas estaban en su apogeo. Ha habido muchos vaqueros-actores que han conquistado la fama en la interpretación de los susodichos papeles, por ejemplo, Tom Mix, que ha ganado, además, una fortuna, Buck Jones, el malogrado Fred Thompson, etc.; pero ninguno de ellos ha podido nunca pasar a la interpretación de otros papeles, debido a lo burdo de su trabajo, artísticamente hablando. Ha sido precisa la gran inteligencia y el maravilloso don de asimilación de Gary Cooper para derribar la poderosa barrera que separaba al vaquero-actor (algo así como el obrero del arte cinematográfico), del ver-



El máximo atractivo

lo obtiene ahora en América, las más reconstruidas suturas de la perla embellecedora el café con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasas cremas parece que han caído en el olvido frente a esta nueva creación americana de super-belleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicita

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:
CASA MILLAT - Montaner, 35 B. - Barcelona
 Precio Ptas. 4'50 Teaca. Bisco. Rosado. Róndol. Naterly Morsen.
 Envíanos por correo al recibo de su importe en sellos.

ductos del cine moderno, que como éste, poseer todas estas cualidades en una magnífica proporción de cien por cien.

El éxito de un film de Hughes en Inglaterra

YA no es solamente Norteamérica donde triunfa el poderoso film de «gangsters» titulado «El terror del hampa» (Scarface); en el cual el joven productor Howard Hughes ha ilustrado de un

modo audaz la vida del «underworld» yanqui. Inglaterra ha dispensado igualmente a esta obra vigorosa una acogida entusiasta, calificándola como «el mejor de todos los films de gangsters».

Y de los aplausos de todos los públicos, corresponden la mayor parte al notable productor Howard Hughes, por la habilidad artística con que ha sabido desarrollar las escenas de este film.

Esta sombría y emocionante tragedia, que interpretan con raro talento Paul Muni y Ann Dvorak, será presentada la próxima temporada por los Artistas Asociados, como las restantes producciones de Howard Hughes.

dadero actor por temperamento. Gary, con esa aparente indiferencia, que parece ser su característica más sobresaliente, y esa poderosa sensación de perfecto dominio de sí mismo que inspiran sus más pequeños momentos, ha sido el único actorvaquero que ha conseguido verse elevado al grado de «estrella» con los máximos honores.

Gary ha interpretado durante su carrera cinematográfica muchas y, las más, excelentes películas. Citaremos dos de ellas, en las que ha interpretado dos de los tres diversos tipos que hemos hablado, puesto que el tiempo de sus interpretaciones caballísticas está ya tan lejano que no recordamos ninguna de sus películas de este género, excepto la que marcó su debut cinematográfico y que se ha reprisado varias veces más tarde.

En la película «Marruecos» interpretó nuestro joven actor un magnífico tipo de soldado americano, indiferente y un poco cínico, uno de esos típicos legionarios aventureros que se dan en todas las nacionalidades, para quienes la vida y el amor tienen una importancia muy relativa. En «Marruecos», el legionario americano, con un gesto entre caballeresco y displicente cede a la bella del cafetín marroquí a su rival, el potentado, y marcha tranquilamente a las trincheras, aunque la mujer haya de seguirle después subyugada por su varonil entereza. He aquí a Gary, el soldado.

En «Las calles de la ciudad», Gary interpreta al vago astuto y audaz, complicado más tarde en el negocio sucio y peligroso de los contrabandistas de cerveza. He aquí a Gary, el «gangster».

Gary Cooper, fuerte, inteligente, varonil y artista, es uno de esos pro-



LA LUCHA POR LA GLORIA por ARTURO CASINOS GUILLÉN

INDISCUTIBLEMENTE. Los artistas cinematográficos son los seres que mayor número de simplezas y tonterías cometen. Sus extravagancias, abundantes en demasía, llegan hasta el extremo de rayar en lo ridículo. Unas veces, tomando como tópico esas extravagancias, se nos muestran a nuestra mirada pertinaz y observadora, como gentes que poseen una mediana cultura. Otras veces, son las más, esas extravagancias, nacidas de la calenturienta mente de un vesánico, pues de vesánicos es el querer mantenerse en completa estabilidad en los elevados puestos del cinema, en el que la gloria y la fama les sirve de pedestal, es decir, conservar por tiempo indefinido ese vulgar y ridiculizado nombre de «estrella», les hacen aparecer como seres que carecen de sentimientos bellos y de todo amor hacia el prójimo.

Esto que acabo de decir tal vez os parecerá

una ridiculez, una sensiblería propia de un temperamento cursi y anómalo.

Tal vez al ir pasando vuestra mirada sobre las anteriores palabras, vayáis torciendo la cabeza de un lado para otro y haciendo alguna que otra mueca de disgusto.

Pero no importa. Nosotros nos hemos propuesto seguir un camino con paso pausado y firme, y como buen crítico, llegaremos contra viento y marea, hasta el final del mismo. Esto no quiere decir que esté de

más vuestra opinión, sino muy al contrario, es siempre apreciada, y por regla general, la que más valor tiene.

Pero dejémonos de controversias estériles y sigamos el plan trazado, objeto de este artículo.

El mundo, no hace falta ser un gran psicólogo para poder apreciarlo, sino basta con ser un fiel observador de la vida en todas sus latitudes, va evolucionando a medida que transcurre el tiempo. Va sufriendo, en la empinada, y de incontables peldaños, escalera de la civilización, magna antorcha por donde se rigen los destinos del rebaño humano, alteraciones, y cada una de ellas le eleva a un grado inmediato superior. Es decir, que cada sensación que experimenta, avanza, sube un peldaño de esa angosta escalera que se alza arrogante hacia el firmamento.

El cine, justa expresión de la vida, fiel captador de la historia de las generaciones, potente altavoz que pregonas el es-



¿Se ha divorciado Maurice Chevalier de Ivonne Vallee o será un "bluff" más de Hollywood?

P1010-96

tado de cultura de las naciones, siguiendo el curso de la evolución, continuó al unísono de las demás artes y ciencias su carrera brillante de triunfos, coronando la cúspide de la moderna civilización.

Y la mecánica, con su extenso campo de acción, fué uno de los más eficaces colaboradores en la ascendente marcha del cinema. Ella fué quien, con su poder casi mágico, le dió nuevos impulsos para mantenerse firme en la lucha, nuevos bríos cuando se le veía vacilar.

Y esta evolución en el arte cinético, este avance en el maravilloso invento de los hermanos Lumière, ha repercutido de manera sensible en los propios artistas cinematográficos.

Ellos, ¡como no!, también han evolucionado. También han experimentado bruscas variaciones en el desenvolvimiento de su vida.

Pero cómo. De qué modo. Más que un avance significa un retroceso. Más que ascensión significa descenso. Más que vida es muerte.

Ayer. Hoy.

Luz. Tinieblas.

Das generaciones distintas. Dos épocas de artistas.

Los de hoy, jóvenes que solamente se cuidan de aparecer en la pantalla con una fotogenia extremada, cercana a la ridiculez, no se asemejan en nada a aque-

llos otros grandes artistas, en la más amplia aceptación de la palabra, de antaño. Estos de ahora adolecen de lo esencial, de lo puramente esencial para triunfar en la pantalla, de personalidad. O lo que es lo mismo, de madera de artista, como vulgarmente se dice. Y de ahí esa fama que han logrado alcanzar, esa aureola de triunfo de que están siempre rodeados, sea ficticia. No sea real. Está lograda a fuerzas de intensas campañas. De constante propaganda. Y no por méritos artísticos. No a fuerza de maravillosas creaciones y de interpretaciones sobrias y acabadas.



Pero qué no harán ellos por la gloria. Qué obstáculo no salvarán para mantenerse, aunque sólo sea por breves momentos, en el «estrellato».

¡Pobres seres sin voluntad! Todo lo sacrifican por una hora de esa vida llena de comodidad, de lujo, de placer. Hay momentos en que dejándose arrastrar por su afán de ostentación, se hacen crueles y repulsivos.

No hace muchos días tuve conocimiento de uno de esos casos. De uno de esos «trabajos» que aumentan la fama de los «artistas» de actualidad. El protagonista fué Maurice Chevalier.

Como todos vosotros sabréis, está casado—mejor dicho, estaba; porque quizás a estas horas ya se habrá divorciado—con Ivonne Vallee. Ambos se conocieron cuando trabajaban en el Folies Bergere, de París. Poco a poco fueron intimidando y se casaron. Fué un matrimonio por amor, sin miras sociales. Pues bien: ahora, Maurice Chevalier, cegado por el brillo del «estrellato» que ve tambalearse, guiado por ese egoísmo propio de la mayoría de los artistas cinematográficos—ahora se ha dado en llamar artista a cualquier «cosa»—, ha sacrificado, no ya su felicidad, que nos tiene sin cuidado, sino la de otro ser, la de su esposa, como si fuera un vulgar pelele, para mantener en constante circulación su nombre—el de él—, y de esta manera tan ficticia e ilegal recobrar algo de su perdida fama.

Un matrimonio que se deshace... Un divorcio que se lleva a efecto. Una esposa, que si ha pecado, habrá sido por mucho amar, abandonada, truncada su vida en plena juventud. Todo por un capricho, por un afán de ostentación.

Ya véis de qué modo popularizan sus nombres, de qué modo se hacen famosos los «artistas» de actualidad. Pasead, posead vuestra mirada por el mundillo cinematográfico, y veréis surgir una infinidad de Maurices Chevalier...

El "segundón" de la real familia Barrymore

por CARMEN DE PINILLOS

HASTA poco tiempo atrás la sabihonda Hollywood se refería a Lionel Barrymore como al segundón de la «real familia» de la escena americana. Era el caso que en el transcurso de casi veinte años dos miembros conspicuos de la familia Barrymore habían atraído especialmente la atención del público... Ethel y John. Muchas actrices de las tablas habían tratado de imitar la voz velada, sollozante de Ethel. Y en cuanto a John, el del clásico perfil, el esbelto y sombrío «Hamlet», había constituido el

en la gloria tradicional de los Barrymore.

Lionel Barrymore, entre tanto, estaba muy satisfecho de esta semiobscuridad. Jamás buscó la esplendorosa luz pública. No la deseaba. Jamás se lamentó de que su talento no fuera suficientemente apreciado. El estudio, el aislamiento y el trabajo serio cons-

tilia Barrymore o de cualquier otra familia. ¡Demonios, eso sí que no!

Lionel Barrymore es un artista en diversas manifestaciones del arte. Es músico excelente y reconocido como tal. Es director y actor. Mucho antes de iniciar su brillante carrera en Hollywood había dedicado dos años de su vida al estudio de la música y dibujo en París. Es compositor, realmente, aunque rehusa dar sus obras a la publicidad. Y, por otra parte, siempre que tiene una semana o dos libres entre sus películas, se



Greta Garbo
y John Barrymore,
en una escena de

"Grand Hotel"
producción
Metro-Goldwyn-Mayer.

ideal de muchas doncellitas desde que por primera vez apareciera su simbólica silueta en los teatros de Nueva York.

No era un secreto, por supuesto, el que John y Ethel tenían un hermano, Lionel, dotado del mismo talento que ellos. Muchos críticos de renombre lo declaraban así. Pero Lionel no era un ídolo de matiné ni un actor ardiente en roles amorosos. No se contaban de él historias de conquistas donjuanescas, matrimonios, amores o divorcios sensacionales capaces de inflamar la imaginación del público. Por lo tanto, aunque no se le olvidaba (sus triunfos en «The Copperhead», «Peter Ibbetson» y «The Jest» habían sido demasiado brillantes para esto), concedíale solamente un lugar secundario

titular sus verdaderas ambiciones..., y sobre todo la tranquilidad.

Este hombre, que cuenta muy pocos amigos íntimos y que no se preocupa de la sociedad, posee aquel temperamento de acero que ni da cartel ni lo pide en la vida. La suavidad no entra en la composición de su carácter. Mucha gente le considera áspero, y mucha más todavía le tiene un respeto mezclado de temor. Esgrime la lengua como un florete con que destroza las hipocresías y la falsedad. Sus juramentos harían ruborizarse a un estibador. Admira el carácter luchador y no las románticas figuras sentimentales. Y personalmente está muy lejos de considerarse el «segundón» de la real fa-

le encuentra en medio de láminas de grabados al agua fuerte. Si no fuera por su extrema modestia, Lionel Barrymore podría triunfar en el mundo de la música y de la pintura tanto como en el campo dramático. Todo lo que hace, lo hace bien.

Dadas sus muchas simpatías entre los públicos hispanoamericanos, él sabe agradecerlo, pues es un admirador entusiasta de nuestras tradiciones y de nuestras costumbres, y sigue paso a paso el desenvolvimiento de nuestra cultura.

Su carrera ha oscilado entre Broadway y Hollywood durante los últimos veinte años, alternando sus apariciones en el teatro con algunas películas silenciosas. Recordaréis que obtuvo un gran triunfo en la pantalla

• Popular film •

con «The Copperhead», en que acababa de cosechar grandes laureles en la escena.

En 1927 consintió de nuevo en volver a Hollywood, creando aquella vez historia en el cinema con su interpretación de «El león y el ratón». Su actuación fué aclamada en todas partes. Podría haber pedido cuanto quisiera en cualquier estudio en Hollywood..., pero en lugar de eso, prefirió dedicarse al piano. Durante varios meses, después de la exhibición de aquella película, nadie lo vió ni oyó hablar de él.

Luego, de súbito, apareció de nuevo bajo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer. Estaba contratado como actor, mas apenas llegó al estudio, solicitó la oportunidad de dirigir alguna película. Accedieron al cabo a sus deseos, asignándole una cinta corta, «Confesión». De la noche a la mañana, todo Hollywood hablaba de Lionel Barrymore, el director. El estudio decidió entonces que no lo ocuparía como actor: era demasiado valioso como director. Hizo «Madame X» y «The Rogue Song». Todas las estrellas clamaban por su genio directoral. Podía elegir las luminarias que quisiera, la historia que mejor le placiera, toda la asistencia que necesitara con tal de que tomase a su cargo la dirección.

Y en medio de toda esta conmoción, Lio-

nel Barrymore resolvió volver a la pantalla como actor. Encontró en cierta película un papel que le agradaría hacer, el del abogado en «Alma libre», ¡y nuevamente sacudió a las multitudes cuando se exhibió la cinta!

El estudio descubrió que Lionel era tan gran actor que no podían dispensarse de sus servicios mientras dirigía películas, e insistieron en que se quedara de miembro del personal de artistas. Barrymore estaba indeciso al principio: quería cambiar de nuevo. Mas sucediéndose una tras otra sus triunfantes producciones, decidió por último continuar de actor.

¿Qué hará en seguida? ¿Volverá a tornarse en sentido de la dirección? Los pocos que le conocen y gozan el privilegio de su amistad no saben qué decir. Os contarán que su vida privada es casi tan cambiante y febril como su carrera profesional. No es que se afane mucho, no señor. Por el contrario, sí hombre

le gusta holgazanear. Y hace uso de su derecho de cambiar su vida para encontrar nuevos y deleitosos modos de entregarse a la holganza.

Quien conoce la manera de vivir de Lionel Barrymore, sus talentos y algunas de sus características, comprende, sin embargo, la razón de su vehemente protesta de que no es el «segundón» de la real familia de la escena americana ni de cualquier otra familia.
¡Eso sí que no!



Otra escena de «Grand Hotel», con John Barrymore y Greta Garbo.



EL ARTISTA EN SU HOGAR

Charlie Ruggles, el actor cómico de la Paramount, es un hombre de vida metódica, apacible y terriblemente burguesa.

Ruggles, repite un día, exactamente lo que hizo el anterior.

Una hora de lectura reconcentrada, cultivando el espíritu en el trato silencioso con sus autores favoritos; otra hora de repaso a las revistas gráficas que lo informan de los acontecimientos mundiales y que, de vez en cuando, hablan de él; otra hora ante el piano al que arranca melodías de piezas que prendieron en su oído:

otra hora despachando la correspondencia que no puede fiar a la iniciativa de su secretario o de su mecanógrafa.

¡Y así es la vida de Charlie Ruggles un día y otro y otro!...



P.1099-5

P.P. 19045

P.1099-56

MADE IN U.S.A.

PELÍCULAS DE "GANGSTERS"

por
LAURA GALAVIZ

Dorothy
Jordan y
Robert
Young en
"The Wet
Parade",
film de la
M-G-M.



El pueblo americano debería premiar a la Paramount sólo por estas películas.

«Vice Squad», descorriendo el velo en que se envuelven los embrollos y con que se cubren los bajos manejos de la policía de Nueva York y de los detectives, nos mostró al desnudo cómo esta cuadrilla de agentes de la policía, encargada de vigilar y proteger al pueblo, válida de su cargo hace presos a hombres inocentes, cobra multas ilegalmente para llevar el dinero a su bolsillo, y cómo muchachas honradas y buenas caen en la trampa por los llamados «Stool pigeons» (anzuelos) para sacarlas dinero, so pretexto de que si no lo dan irán a la cárcel. Mapocho Acuña, el chileno aquel que sirvió de «Stool pigeon» por mucho tiempo y que después gritó los crímenes que conocía, desenmascarando a grandes personajes de la policía, acaba de morir en un hospital, dicen que de un tumor. Hay que dudarlo. ¿No sería asesinado? Las declaraciones que hizo en inglés en varios periódicos de esta ciudad, las empezaba a hacer en un diario en español, según él, con el propósito honrado de prevenir y defender a todos los de su raza sobre lo que él conocía. Después de dos o tres artículos interesantes, Mapocho Acuña

cerró los ojos para siempre. ¿Qué pasó? ¿No sería para que ya no hablara nunca...? Pero la Paramount en «Vice Squad», previno a todo el que vió esa película.

Ahora acabamos de ver «Wet Parade», colosal, que grita a voz en cuello: «We want beer» (queremos cerveza). ¡Abajo la prohibición...! ¡Abajo la prohibición...!

«Wet Parade» levanta el telón, nos abre de par en par las puertas de los cabarets, de las casas de los ricos en los días en que Estados Unidos estaba en su apogeo, allá por 1914, cuando el mundo entero podía beber o tomar, a su antojo, porque todavía a un señor... Volstead no se le había ocurrido aconsejar a los de la Casa Blanca moralizar al pueblo decretando la prohibición.

«Wet parade» nos muestra a los oradores callejeros haciendo propaganda política en aquellos tiempos de mister Wilson, y cómo cuando el triunfo llega, los ricos y los pobres se emborrachan de júbilo. En aquellos tiempos los borrachos morían por el vicio, pero no envenenados. Después, se decretó la prohibición que restringe la libertad de beber, mejor dicho, de beber algo menos malo y barato; las cantinas se cierran; ya no hay copas ni vasos de cerveza a cinco centavos; pero el número de borrachos su-

menta, quizá por aquello de que: «la prohibición causa apetito». Ya no hay cantinas, pero en una misma calle hay tres y hasta cuatro «speakeasies» (casas clandestinas), ya sea una papelería o ferretería, en donde, confundido entre los barriles del aceite, las pinturas y la gasolina se esconde el alcohol venenoso con que el borracho lo mismo puede quedar ciego en un momento que caer muerto, envenenado. Así vemos cómo un día un borracho que tiene una esposa buena y un hijo trabajador y honrado, roba dinero, va y compra un galón del líquido mortífero y, escondido en los sótanos de su casa, ansioso, con la desesperación de apagar su sed, apura a grandes tragos aquel alcohol; cómo su mujer corre para evitar que beba, pero él, desesperado, como loco, en lucha bruta, la estrangula. Ahí está un hogar destruido por el alcohol; por el veneno, un hijo honrado y bueno, sumido en el dolor más hondo, y huérfano; una madre querida asesinada y un padre borracho purgando su condena tras de los muros de la cárcel.

Por ahí anda otro muchacho de familia rica que, degenerado, vidioso, porque esa fue otra herencia a más del dinero que le dejó su padre, queda ciego por el alcohol envenenado; tembloroso y enfermo.

Eso ha hecho la prohibición, llevar la miseria, el crimen y el dolor a los hogares; hacer del hombre honrado, un criminal; hacer de los criminales, que son los «boot-leggers», únicos a quienes la prohibición favorece, millonarios a costa de los dolores de todo un pueblo. La prohibición llevó a la ruina a un país que se consideró el más poderoso y el mejor del mundo.

La Metro merece ser premiada por esta película maravillosa, que exhibida en el Rialto de Nueva York por más de dos meses, es una gran manifestación de protesta contra una ley absurda.

¡Bravo por «Wet parade!» Walter Huston, Lewis Stone, Robert Young y Dorothy Jordan son los protagonistas.

El productor Howard Hughes no busca economías

HOWARD HUGHES es el único productor que aún cree que se han de realizar los films con esplendor. A pesar de la crisis, el joven Hughes ha empleado más de medio millón de dólares en su

última producción «Un as en las nubes». Este film, que es una amena comedia, con Chester Morris de protagonista y Billie Dove en el primer papel femenino, es una de las películas más costosas de las últimamente producidas. Sus decorados son muy costosos y la producción es realizada por la pura magnificencia del ambiente y de la fotografía.

Hughes reconoce que esta es la época de las economías, pero no cree que resulte económico defraudar al público por la escasez de medios empleados en la producción cuando los aficionados al cine piden buenas películas. Sólo las películas más destacadas obtiene íntegramente el favor del público en la actualidad, y por este motivo lo más económico resulta no economizar dinero para que así el público no se considere defraudado.

Consecuente con este criterio, el joven productor no ha regateado el gasto al realizar «Un as en las nubes», film que tiene todo lo que el público desea actualmente: comedia, emoción, espectacularidad y máximo interés.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina



Una
escena de
"Vice Squad",
de la Para-
mount.

ARTISTAS
HISPANOAMERICANAS

LUANA ALCAÑIZ

CREEMOS recordar que fué José Crespo el que dijo en cierta ocasión que de las artistas hispanoamericanas que habían ido a California, Luana Alcañiz era la que mejor sabía besar.

Esto, en el cinema, y en el cinema yanqui, precisamente, supone un mérito no escaso. Porque el beso adquiere verdadera trascendencia en muchas escenas de films americanos, y se hundirían muchos finales de películas si el beso que los pone término no fuese dado con verdadera maestría, con sapiencia no igualada en el secreto de las alcañizas.

Pero si sólo esta cualidad tuviera Luana Alcañiz, claro que no la habrían clasificado los productores de Hollywood como uno de los grandes valores artísticos del cine de habla española.

En Luana, además de la mujer que sabe besar con estilo, hay la actriz de exquisito temperamento que comunica vida al personaje que interpreta. Su paso por la pan-



TÓNICO IDEAL PARA LA OBTENCIÓN DEL MATIZADO SOLAR EN LA PIEL

Frasco: 5 Ptas.

De no hallarlo en casa de su proveedor, solicítelo al fabricante:

PERFUMES DULCINEA - VILADOMAT, 160

talla deja siempre un recuerdo agradable. No ha logrado aún, acaso porque no se le ha dado la oportunidad, hacer la creación que la destaque definitivamente; pero de todas formas, sin alcanzar su trabajo ese rango de creación, se ha mantenido en un plano artístico discreto, que es promesa de que muy pronto se superará.

Esperamos que esta preciosa muchacha se clasifique pronto entre las primeras figuras, no del cinema en español, que ya lo está, sino del cinema en general para su gloria y para orgullo legítimo de su raza.



"Para 'Popular' con mis recuerdos." Luana Alcañiz

Hollywood '32'

Luana Alcañiz, la bellísima hispanoamericana que mejor sabe besar en la pantalla entre las actrices de lengua española.

• popular film •

HACE unos meses empezaron a llegar de Hollywood noticias contradictorias. Una de estas noticias, la más alarmante, aseguraba que el Gobierno yanqui estaba dispuesto a expulsar del territorio de Norteamérica a todos los artistas extranjeros.

La medida era gravísima, sobre todo para el cinema americano, porque aun poseyendo aquel país valores cinematográficos propios, nadie ignora que algunos grandes realizadores e intérpretes son europeos, y unos cuantos de ellos, como Charlie Chaplin y la misma Greta Garbo, insustituibles.

Otra noticia, aunque de menos trascendencia por no referirse a ninguna medida de carácter gene-

El enigma de Greta Garbo

por
Gazel

ral, era la de que Greta Garbo se retiraba del cinema por causas que unos achacaban a que iba a contraer matrimonio con un europeo, probablemente compatriota suyo, y otros, los menos, a que consideraba terminada su carrera en la pantalla.

Y aún circuló una ter-

cera versión que se relacionaba, en cierto modo, con la primera: la de que Greta dejaba el cine yanqui para producir en Suecia.

Ahora se ha producido el hecho, pero ignoramos sus causas y las consecuencias. La Garbo ha

embarcado para Suecia, se encuentra ya en su país de nieves, donde se le ha tributado un recibimiento apoteósico. Pero todo esto no aclara el enigma. ¿Va a casarse y abandonará los estudios cinematográficos? ¿Tiene el propósito de seguir actuando ante la cámara, aunque en lo

sucesivo lo haga en su país?

Nadie lo sabe con certeza.

La editora para la que Greta ha estado trabajando, parece insinuar que la gran «estrella» ha ido a Suecia temporalmente a pasar allí sus vacaciones, y que terminadas éstas se reintegrará al estudio de Culver City. Sin embargo, no se ha hecho, hasta ahora, una afirmación que aclare el enigma que rodea a la Garbo, enigma que ha rodeado siempre la vida de esta mujer extraordinaria y de esta artista original.

Todo, en Greta Garbo, ha sido confuso, contradictorio.

Así sus amores—¿rea-

(Continúa en "Informaciones")



Greta Garbo, que se ha trasladado de Hollywood a Suecia, su país, no sabemos si definitiva, o temporalmente.

GRETA GARBO - Metro

MG 22837

BUSTER KEATON, EL HOMBRE QUE NO SE RÍE

por FERNANDO DE OSSORIO

Cualquiera diría que en la cara de Buster Keaton no hay músculos para la risa. Es un rostro de palo, de cemento; una cara dura, terriblemente imposible.

Ya le pueden ocurrir cosas graciosas a Buster, que él no se ha de sonreír. Se toma en serio, muy en serio, las situaciones más cómicas, disparatadas y jocosas. De este contraste de lo jocoso de la situación y de la seriedad de Buster Keaton, nace lo cómico en este gran actor.

Buster Keaton se ríe de cualquier cosa, como todos los individuos esencialmente buenos.

Sólo que en el preciso momento en que se coloca ante la cámara cinematográfica para actuar, o que un fotógrafo se prepara para sacarle una fotografía, Buster se queda más serio que un magistrado o que el sujeto a quien le dan un sablazo.

La mayoría de sus admiradores se figura que Buster no sabe reír, y ya vemos cómo se equivocan.

Nosotros estamos seguros que Buster se ha reído incluso inmediatamente después de los disgustos, no pequeños, que le ha proporcionado su esposa Natalie Talmadge. Precisamente, porque la risa resarce a Buster de todos los sinsabores de la vida y porque es el contraste obligado del hombre que ha hecho una profesión de la seriedad.

Ante este no reírse de Buster Keaton en



¡Así es una delicia estudiar!

Pero la vida es una formidable paradoja, una ironía tremenda.

Buster es el hombre más infantil y más fiel a la risa que existe. La cosa más insignificante, el chiste más inocuo, la astracanada más inofensiva—¡oh, manes de Muñoz Seca!—, arranca al formidable cómico una carcajada jocunda.

Sabe perfectamente que lo que le ha dado fama, que más ha contribuido a formar su personalidad artística, su estilo cómico, es la inmutabilidad, la impermeabilidad contra el optimismo, podríamos decir, de su rostro de palo. Y no se ríe aunque le hagan cosquillas, cuando la cámara del operador o la máquina del fotógrafo pueden impresionar su risa,

la pantalla, el truco de las gafas sin cristales de Harold Lloyd, por ejemplo, resulta de una sencillez y de una fácil ejecución enormes. Son trucos que los puede imitar cualquiera; pero ese de tener la cara de cemento cuando la risa retoza en el alma y pugna por escaparse por boca y ojos, es terriblemente difícil de ejecutar.

• popular film •

UNA PEQUEÑA ARTISTA COLOMBIANA

GRACIA, INTELIGENCIA, SIMPATÍA

por TIC-TAC

LULÚ ALVAREZ. Diez, doce años. Morena. Ojos de una vivacidad impresionante. Toda el alma, todo el poder anímico de esta encantadora criatura parece haberse reconcentrado en los ojos. ¿Gitanos? ¿Sevillanos? ¿Qué luz de qué oriente lejano se enciende en las pupilas de esta chiquilla, toda gracia, toda atracción y simpatía?

Yo la encuentro una vez en una de las vías más céntricas de Barcelona—en el Paseo de Gracia—acompañada de sus padres, mis compatriotas don Ignacio Alvarez y su esposa, doña Elena Usche de Alvarez.

A mis oídos ha llegado la halagüeña noticia de encontrarse en la ciudad una pequeña artista de cine, con dos o tres felices actuaciones en la sábana animada. Y Lulú Alvarez es esa artista, de cuyos talentos precoces he tenido ya interesantes referencias.

Nacida en Colombia, en el altiplano de la capital del país, cuando sólo contaba tres años, sus padres se domiciliaron en la gran urbe neoyorquina, y así, su conversación en español se matiza con frecuencia de acento y modalidades a la inglesa. Lulú Alvarez habla el inglés con más expedición que el castellano, sin que esto implique olvido sensible del idioma nativo.

Dialogar con ella, con esta pequeñina, tan vivaz como equilibrada y lista de imaginación, es un placer que roza, como con un guante de seda, las fibras más delicadas del espíritu. A veces, cuando responde afirmativamente, en lugar del sí castellano, se escapa de sus labios el yes de los yanquis y de los ingleses. Y este monosílabo, dicho con una voz de inflexiones nítidas, le da a las proyecciones verbales de Lulú Alvarez, un alicó y una gracia que uno, al

abordarla, ni siquiera ha imaginado.

De mis preguntas de reportero a la núbil artista y a sus padres, obtengo estas notas biográficas.

Lulú Alvarez demostró desde muy niña muy acentuadas aficiones por el cine y claras capacidades para actuar ante los operarios del lente fotogénico. Ha impresionado varios celuloideos, y ahora, en España, se ocupa de estudiar, como danzarina, la coreografía flamenca, lo castizo, lo aragonés, lo andaluz. El chotis, el balero, la jota petenera, el pasodoble y otros aires

de España, todo ha sido enfocado por la capacidad cinemática de Lulú. De cada género ha tenido un maestro y en cada estilo el dominio artístico de esta pequeña operante de la pantalla, se precisa y

se destaca con peculiaridades admirables. Su inteligencia, fresca y orientada a su actividad prodilecta, posee un exquisito don de asimilación, y, así, en pocos meses Lulú Alvarez ha logrado ex-
pa-

colisar su arte hasta prometer para un mañana inmediato, en Hollywood, o en otros estudios, abundante cosecha de frutos sazonados a la luz de los cielos hispánicos.

Mañana tornará a Nueva York Lulú Alvarez bajo el ala constante y amorosa de sus progenitores, que con ella viajan y que tanto se esmeran por educarla para el arte. El porvenir y la gloria la esperan en los horizontes de ultramar.

Que obtenga todos los bellos y armoniosos triunfos que merece y que pronto la veamos radiar como estrella de luz propia en los cielos prestigiosos del séptimo arte.

Barcelona, 1932.



CARAS NUEVAS DEL CINEMA

**PAULETTE
GODDARD**

es una de las caras nuevas, y de las más bonitas, por cierto, del cinema. Vedla aquí magnífica y tentadora, en un rincón del "set", entre potentes reflectores eléctricos, arreglándose su maquillaje para empezar a actuar. Paulette, ha sido contratada recientemente por Hal Roach para tomar parte en sus alegres comedias.

LOS GRANDES REALIZADORES SOVIÉTICOS

PUDOVKIN

EXISTEN dos caminos a seguir para producir una obra artística. Dos grandes vías donde van a desembocar todas las demás. Por una de estas dos discurren todos los artistas.

Unos consideran que es la imaginación, si no único instrumento, sí el principal que ha de emplearse. Desprecian todos los demás elementos. Y tienen como taller de sus realizaciones artísticas la aeronave de su fantasía. En sus prolongados ruidos por el cosmos del arte sufren baches y cabeceos que a veces dan con ellos en tierra, pero que siempre dejan ver destellos de su facultad creadora.

Son dueños de la belleza. No la buscan, porque la poseen en gran escala. Y, por tanto, se la infunden a cualquier objeto que sea. No admiten normas opresoras y su meta es la interrogación. Son exaltadamente libres, pues no son amos de las cosas ni esclavos de ellas. En una palabra, en los momentos de producción, más exacto, de concepción artística, no son artistas, son la belleza misma. El tipo característico: Eisenstein.

Otros, por el contrario, su instrumento único es la vida, la Naturaleza bella. Van escogiendo los objetos que poseen belleza y eliminando los que carecen de ella. Su imaginación la utilizan para buscar la belleza en las cosas.

Sus obras de arte están realizadas con elementos cuidadosamente seleccionados. Son estos artistas verdaderos, dominadores de la vida, de la Naturaleza, porque conocen todos sus secretos. Poseen un perfecto conocimiento de todo lo externo, de todo lo que no sea «yo». Su imaginación es un verdadero stock de objetos que tienen la cualidad de lo bello en sí, dispuestos a ser utilizados al menor requerimiento.

Estos no son libres. Están sujetos, aunque sólo sea bajo el aspecto de amos. Amos son de las cosas bellas y el amo está encadenado a sus siervos. Realizan sus obras en el taller del mundo. Pudovkin es el tipo característico, rústico.

Aquellos, ven. Estos, prevén. Obrar por intuición los primeros. Los segundos por reflexión. Recorren, en fin, caminos opuestos, conducentes a una misma meta.

No comparamos, exponemos nuestras concepciones. Existen en éstas el morbo de la superioridad y de la inferioridad, por tanto. Y el arte es tan subjetivo, que es necio decir: esto es lo mejor. Podrá decirse: esto me gusta más por estar en consonancia con mi idiosincrasia. Pero jamás es lícito afirmar: esto es mejor que aquello.

Podría encerrar estos movimientos en escuelas artísticas, pero no lo hago por ser enemigo de ello, ya que hacer esto, lo dije en otra ocasión, es definir, y las definiciones son inadecuadas, en arte por pretender abarcarlo, siendo que éste es inabarcable. Esto está bien para los que conocen la sal por estar en el salero y la azúcar en el azucarero. Y la sal como la azúcar se distinguen por el sabor.

Hechas estas divagaciones, pasemos a estudiar al que motiva este artículo: Pudovkin.

Si lo hemos clasificado en el segundo grupo y lo consideramos como el artista tipo del mismo, es porque reúne todas las cualidades necesarias para ello y en grado superlativo.

Decir Pudovkin es decir profundidad, previsión, método, cálculo, estudio completo, perfecto dominio. Posee un conocimiento más acabado de la técnica de la realización que todos sus compañeros soviéticos. En sus obras se advierte un equilibrio tan perfecto de la ciencia y el arte, que asombra. Cuando vemos una de ellas, nos da la sensación, por su perfección, de algo logrado.

Es consecuencia lógica de sus profundos conocimientos. Después de licenciarse en la Facultad de Ciencias Naturales de Moscú, se dedica a la pintura, militando entre los artistas de vanguardia.

Se repite en él el proceso de otros muchos:

No pudiendo desenvolverse en la estrechez de un cuadro, busca una forma de expresión lo suficientemente amplia para realizar sus concepciones artísticas. Y va a desembocar al único arte... al cine.

Le fué fácil, por sus conocimientos en la Ciencia y en el Arte, adueñarse de la técnica de esta modalidad de expresión. Y produce su primer film: «El mecanismo del cerebro», que, como indica el título, es un film documental.

Al año siguiente produce dos obras, «El jugador de ajedrez», comedia intrascendente, pero hábil y entretenida, y «La madre», inspirada en la novela del mismo nombre de Máximo Gorki. De ella basta decir para enjuiciarla, que igualó y aún superó la obra literaria.

«El fin de San Petersburgo» es una de las obras maestras de este realizador. Es un canto a la revolución de octubre, en el que hace un paralelismo entre el drama familiar y el revolucionario.

Adviene el año 1928 y con él la obra cumbre de Pudovkin: «Tempestad sobre Asia o el descendiente de Genghis Kana».

No es objeto nuestro estudiarlo bajo el aspecto técnico, pues como ha dicho Juan Piqueras, con la profunda visión que le distingue, si ese problema no está ya resuelto, no somos los cineastas los llamados a hacerlo, sino los hombres de ciencia. A nosotros nos toca estudiar las obras cinematográficas desde el punto de vista temático. Nuestro papel se reduce—y ya es bastante—a procurar que el cine responda a la nueva concepción artística: profundidad, reciedumbre, con ideas amplias, contenido social.

Se propuso hacer una gran epopeya revolucionaria y lo consiguió plenamente. Nos descubre, mejor dicho, nos hace vivir la tragedia del pueblo mogol, con el que quiere simbolizar la Humanidad, oprimida. Tragedia horrible que nos hace levantarnos de emoción incontentada y maldecir a esa exigua

y criminal minoría representada en el film por un repugnante mercachifle y la bota llena de fango de la «delicadamente» rubia Albión. La ambición imperialista de los amos sostenida y defendida con las armas de un odioso militarismo es el azote de Mogol... de la Humanidad. Una piel basta para que corra a torrentes la sangre de los oprimidos. Gran observador, no se le escapa las descaradas concomitancias con los invasores de la nobleza y el clero.

Y el desenlace no puede ser más revelador de un espíritu protestatario, forjado en la vida misma, en el estudio de una sociedad decadente.

El fuego del odio acumulado en varios siglos en los pechos mogoles es apagado por una justa venganza. El impulso revolucionario de los esclavizados aplasta a toda una jauría de amos, nobles, curas y militares.

Con una clara visión del proceso histórico, consecuencia de las ideas comunistas, no termina, como otros hubieran hecho, con un canto a esa falsa e hipócrita fraternidad humana; sino como ha de terminar en la realidad, más tarde o más temprano: con el levantamiento en masa de estos esclavizados en contra de sus opresores para aniquilarlos y pulverizarlos.

Su última producción, «La vida es bella», constituye un feliz ensayo de film sonoro, según nuestras referencias.

Pudovkin se distingue de sus compañeros por un mayor conocimiento de la técnica de la realización y por esa facultad de poder escoger aquellos elementos indispensables para sus obras. En éstas nada falta ni nada sobra. Todo está perfectamente estudiado. Pero Pudovkin es ruso, más propiamente, de la Rusia Soviética, de esa falange de hambres nacidos en la revolución y, por lo mismo, tiene un punto común con todos los demás. Este es la concepción del arte. El arte debe ser humano—hay que repetirlo hasta la saciedad—, debe escoger las aspiraciones, sufrimientos e intranquilidades de la Humanidad. Esta es la concepción soviética del arte, y de ahí ese cine tan amado por unos y por otros temido.

JUAN M. PLAZA

EL CHARRO Y EL COW-BOY

Por primera vez vemos el espectáculo, raro en la pantalla hollywoodense, de una película que representa a los mexicanos como gente valerosa y heroica. En este film de Columbia, Buck Jones es el protagonista; etc. Así inicia la idónea revista *CineLandia*, publicada en Hollywood, una corta crítica sobre la película «Al Sur del Río Grande». El amable crítico de *CineLandia* se equivoca; no es esta la primera vez que eso acontece, al menos no en las películas de la Columbia... ¡y mucho menos en aquellas en que el astro es Buck Jones!

Es bien conocido el afecto que Buck Jones tiene por todo lo latinoamericano y especialmente por lo mexicano, ya que México es el país de habla hispana que hasta ahora ha visitado y que a menudo visita. Considera al charro mexicano como el maestro del «cowboy», un maestro que, con las palabras del mismo Buck Jones, el «cowboy» ha logrado imitar, pero nunca sobrepasar. Cuando Buck Jones estuvo hace poco en Nueva York, el que escribe estas líneas le había invitado a cenar una noche juntos, acompañados de dos de los directores de *Cine-Mundial*, y al preguntarle a dónde quería ir nos contestó: «¡Hombre! Si usted quiere darme un gustazo, lléveme a cenar a un restaurante donde sirvan platos mexicanos legítimos. Desde que sañé de California no me doy ese gusto». Guaitel, de *Cine-Mundial*, se encargó de buscar el lugar, y no podía haber encontrado uno mejor: un modesto restaurante de agradable ambiente criollo, donde nos sirvieron unos deliciosos platos mexicanos. La conversación corrió sobre la tradición vaquera en la América Latina. Buck nos dijo esa noche que su anhelo era

visitar los países latinoamericanos. Ya ha estado en México y desea fervorosamente visitar la Argentina. La cuestión es su falta de tiempo, pero allí mismo decidió principiar por Cuba. El asunto quedó resuelto; al día siguiente hablamos con Jack Cohn, el jefe en Nueva York, que por contestación le extendió a Buck Jones un telegrama recibido de Hollywood; era de Harry Cohn, el jefe supremo, y decía poco más o menos: «Producción Buck Jones lista, principiar semana entrante; avise Buck regrese inmediatamente... No le valieron ni excusas ni ruegos; Buck Jones lo sintió infinito... ¡pero aún más el cronista, que había sido invitado para acompañarle en el viaje!»

Ha sido la norma de Buck Jones el rehusar argumentos que sean ofensivos a los pueblos que él personalmente admira. Sus nuevas películas de acción, en efecto, son de mucho mejor calibre que los usados regularmente para este tipo de películas. Tienen una trama lógica, bien planeada y realizada con cuidado especial, y el astro es secundado por un buen elenco.

Una de sus recientes películas, «El fantasma negro» (*The avenger*), es otra película de ambiente que podríamos llamar mexicano, pero que, en efecto, se desarrolla entre el elemento méxico-hispano de la California a raíz de la invasión yanqui. Se basa el argumento en la legendaria historia del vengador de atropellos en aquella época, el célebre Joaquín Murieta, el Diego Corrientes californiano, con la excepción de que Murieta era de familia distinguida. La Columbia siempre cuida de no herir susceptibilidades, y esta es una película que, al contrario, es un homenaje a aquel valiente rebelde y a la raza de la cual era vástago. FERNANDO C. TAMAYO

EL ÉXODO RURAL Y EL CINEMA

por CHARLES LEGRAS

Todas las cosas de este mundo tienen su lado bueno y su lado malo; cada medalla su reverso, y Prudhomme se servía de su espada para defender las instituciones de su país y, en caso necesario, para combatirlos. Si referimos esto a lo que nos interesa, el cinema lo mismo puede retener al joven campesino en la tierra como incitarlo a correr las aventuras de la ciudad.

Entre las diversas categorías de películas, las de orientación profesional y enseñanza técnica no ofrecen en principio ningún peligro. Sin aumentar en el rural el deseo de ir a vivir a la ciudad, son siempre un maravilloso medio de enseñanza. Sin embargo, es evidente que las pequeñas industrias íntimamente ligadas a las producciones de la tierra, serán preferidas como temas; por ejemplo, la industria de la paja, tanto más cuanto que en el campo de Francia cada vez se sabe menos hacer cestas y empajar sillas. Todo lo que se refiere a los abonos, a la construcción y reparación de máquinas agrícolas, a las industrias de la madera, formarían parte del repertorio. Pero las películas instructivas son bastante fatigosas. Nuestros maestros han observado que los alumnos de diez a doce años de las escuelas elementales no pueden soportar más de ciento veinte metros de proyección sin cansancio cerebral. Nuestros rurales, siendo por lo menos tan inteligentes como los de la ciudad, tienen la costumbre de pensar al aire libre, mientras llevan su arado y no en una sala oscura ante un documento luminoso. Hay que darles algún reposo al espíritu, y así llegamos a la película espectacular.

Evidentemente, ésta puede contribuir a retener en el campo a los rurales, aportándoles una distracción; pero ciertas producciones, al mostrar el encanto de la vida de las grandes ciudades, son verdaderos agentes provocadores del éxodo rural. Los salones suntuosos, los *kalls* de los palacios, con sus danzas, y el personal femenino de Hollywood en todo su esplendor, los camerinos de las actrices, las *mannequins* de las casas de modas, todas estas vistas que con tanto afán nos reproduce la pantalla, deben proscribirse absolutamente. La muchacha del campo es lo que más falta en ella. A la vista de semejantes representaciones no dejará de pensar: «¿Esto vale bastante más que cuidar puercos? ¿Quién sabe si yo también un día beberé una copa de champagne con acompañamiento de *foigones*?» Es inútil luchar contra estos sueños mostrando el reverso de la medalla, las preocupaciones, las deudas, los dramas y los suicidios. El hombre cree siempre salir bien de las catástrofes; el jugador cree que él ganará y su vecino perderá, el soldado que no recibirá un tiro y que el enemigo los recibirá todos. La brillante escena quedará en los espíritus, que olvidarán la contrapartida.

La mujer, especialmente la joven, es el principal agente del éxodo rural. En una gran parte de la Europa central la mujer trabaja en el campo bajo la vigilancia de un hombre que seguramente vigila, pero que también fuma cigarrillos. En Francia, durante el verano, la mujer ayuda a los segadores. Casi en todas partes se le confía la faena de ordeñar las vacas, que es un ejercicio penoso y delicado. La muchacha se casará preferentemente con un hombre de oficio: matarife, tendero; el barbero le parece toda vía más atractivo y, sobre todo, el empleado, el factor, el maquinista ferroviario. Cuando asista en el pueblo a una sesión de cinema, llamará la atención de su novio sobre todas las escenas diferentes de la vida del campo, y si éste no tiene una fuerte vocación por el cultivo de la tierra, el día que se case la dejará.

Nos parece, pues, indispensable una selección de películas espectaculares para uso de los rurales. Pasemos revista a algunos géneros inofensivos.

Por ejemplo, los dramas y comedias de costumbre aldeanas. Lamentamos conocer muy pocas películas de este género y las que hemos visto brillan por su insipidez. Sin embargo, se podrían encontrar temas o argumentos en los cuentos normandos de Guy de Maupassant, en las novelas de Thomas Hardy, del polaco Ladislas Reymond, de Gorki, de la italiana Deledda, de Frenssen y de otros escritores modernos. Limitemos las investigaciones a la época romántica de J. J. Rousseau a Jorge Sand; hoy exigimos más verdad y más realismo. Hace poco se vió en la pantalla «La terre que meurt», obra maestra de René Bazin, de la Academia francesa. En París tuvo un éxito completo. Por su poesía y su gracia sencilla se distinguía de las demás producciones cinematográficas. Allí no se veía ningún camerino de actriz, sino paisajes; ¿es que una puesta de sol no vale más que un tocador? No es probable que esta película haya hecho volver a la tierra a algún inadaptado de la capital francesa, nosotros creemos poco en la voz de la tierra; pero no incitará al éxodo rural y se puede presentar con seguro provecho en los pueblos. En otra película que hemos visto últimamente, «Peau de Peche», el retorno a la tierra se indica hábilmente. Nada de teorías filosóficas o económicas, sino un concurso de circunstancias. Las vistas de París, en discreta oposición no eclipsan a las del campo, sino el contrario.

Las costumbres provincianas en Francia han perdido mucho color; todavía se conservan algunas costumbres y trajes en Bretaña, en Flandes, en Alsacia, en Auvernia y en la Provenza. Se han visto sin duda en la pantalla, pero en producciones destinadas al público de las ciudades; el cinema es siempre en el campo una cosa pequeña y la cuestión del éxodo rural apenas preocupa a los realizadores de películas. Hoy habría que dar a estas imágenes su sentido histórico; el pasado se une al presente; las viejas costumbres son raíces que no debemos dejar morir.

En la Gran Bretaña, sobre todo en el país de Gales, en Escocia y en Irlanda se encuentran todavía muchas cosas pintorescas que tienen, además, la suerte de estar bordeadas por el infinito del mar. Los *jeuni* de Rumania, los *sokols* checos no se han utilizado

sin duda como convendría. Nada se opone a las vistas del Norte de Africa, país de colonización agrícola y europea, donde gracias a Mahoma y al sol no falta el color.

Las películas cómicas formarán parte del repertorio rural. Los excéntricos y los graciosos serán bien recibidos. En los viejos cuentistas podrán encontrarse argumentos. El espíritu galo es muy accesible a las gentes de pueblo y siempre que se introduzca un temperamento puede figurar en la pantalla. En los cuentistas modernos se encontrarán anécdotas truculentas, por ejemplo, la «Bête à Maître Belhomme», la aventura de Walter Schnaffs. Las novelas de Maupassant presentan también una armadura dramática que puede atraer la atención de los directores de escena. Muchas de estas novelas han sido transformadas con éxito en obras de teatro, pero los temas pueblerinos siguen sin explotar. Y, sin embargo, hoy son ya de dominio público.

Lo fantástico, lo extraño agrada al pueblo, y su irrealismo no lo hace peligroso, aun si se presenta con suntuosos decorados y escenas mundanas. ¿Es que se ha llevado a la pantalla el Majorat de Hoffmann? En Curlandia, a orillas del Mar Báltico, en un bosque de pinos, se celebra una caza de lobos, entre nieve y tormentas; un viejo don Juan que da brillantes recepciones o la soledad con la luna que se filtra por los grandes ventanales y el administrador sonámbulo que viene a arañar la pared que cubre una puerta donde en tiempos cometió un crimen; Daniel, Daniell, ¿qué haces aquí a estas horas? Estamos persuadidos de que este género de composiciones satisfaría la necesidad de soñar del alma pueblerina. En todos los países de la vieja Europa existen viejas leyendas de donde sacar argumentos. En la colección de viejas estampas de Epinal hay sin duda materia a explotar.

Muy cerca de la película fantástica está la de aventuras, que con sus gauchos, sus ranchos y demás tipos de cada país que viven en contacto con la tierra, aportará una segura diversión.

Las películas históricas deberán ser mucho más numerosas; con ellas se instruye y se divierte al mismo tiempo. Y para la mayor parte de los espíritus queda la visión plástica. La historia de Francia en cien cuadros; reproducciones de pinturas célebres, nos queda presente desde nuestra infancia escolar. Sacha Guitry ha hecho recientemente en Pigalle una serie de escenas históricas que tenían más de cinema que de teatro.

De una manera general, sería conveniente que los creadores de películas pensaran en el éxodo rural, que comprendieran sus graves consecuencias. Cuando el cinema rural esté más desarrollado, esta idea les vendrá necesariamente.

¿Convendría ir más lejos y crear películas espectaculares de tendencia propagandista para combatir el éxodo rural y favorecer el retorno a la tierra? Si; e indicaremos algunas características necesarias a este género.

En primer lugar, estas películas deben realizarse expresamente para alcanzar su fin. Los autores que trabajan para el cinema tienen invención y sentido artístico; muchos son autores dramáticos célebres. Se ha observado, además, que todas las obras maestras de teatro—salvo «Fausto», «La dama de las camelias», excepciones tan raras que confirman la regla—han sido concebidas directamente para la escena. Lo mismo debe ser para la pantalla. Sin duda es más fácil transportar una novela a la pantalla que al teatro, porque se pueden multiplicar las imágenes y las escenas, pero si se trata de propaganda, de lograr un fin, difícilmente se reemplazará una invención nueva, una creación adecuada.

(Continuará)

"MADAME X"



Al decir MADAME X, se expresa sólo un modelo de faja. Producción más de 30 modelos y cada modelo tiene gran variedad de telas, y según la evolución de la moda presentamos nuevos modelos que moldean el cuerpo de acuerdo con las tendencias del vestir. Por eso venimos diciendo que las fajas MADAME X son siempre las intérpretes de la moda.

FAJAS DE CAUCHOLINA
PARA ADELGAZAR

Rambla de Catalunya, 24
Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Coruña, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

DISCIPLINA Y ORGANIZACIÓN

AMBAS son necesarias a la «A. C. E.» como a cualquier otra entidad, sea de la clase que sea.

Sin disciplina no es posible avanzar un sólo paso en nuestro camino, lleno de los obstáculos naturales que se oponen a toda sociedad que con medios muy escasos se lanza a una empresa grande.

Si no van unidas todas las voluntades; si no se reconoce la autoridad técnica y artística de los que, por sus conocimientos, merecen estar revestidos de ella; si se opone una resistencia sistemática, aunque disimulada, a las órdenes de carácter general que la Junta Nacional circula o a las de carácter técnico y artístico que imponen los directores de grupo para hacer más eficaces los ensayos, se retrasará por tiempo indefinido el momento anhelado de la realización cinematográfica.

Interesa hacer constar que la actuación de ninguno de los elementos de la «A. C. E.», que pueden considerarse como dirigentes, está inspirada en ningún afán egoísta y que ninguno de estos elementos obra guiado por el favoritismo a determinadas personas. Ante los dirigentes todos los asociados son iguales.

Los ensayos de argumentos se hacen para poder, en el transcurso de ellos, realizar la selección de los que encajen mejor, por sus condiciones, por su temperamento y por su figura, en los diferentes tipos que se necesitan para interpretar los personajes de un film.

Nadie debe sentirse agraviado, ni considerarse residenciado por no figurar entre los que se elijan, pues les llegará su turno cuando en una película cualquiera surja el personaje en el que encajen sus cualidades y su figura.

Es evidente que no todos pueden ser los primeros, pero es evidente también que no todos reúnen las mismas condiciones físicas ni temperamentales, y claro que el mismo que es rechazado para encarnar a un personaje, puede ser insustituible, o aventajar a los demás, para la interpretación de otro.

Las decisiones del director de ensayos o de realización no deben, pues, discutirse. Ni deben discutirse, ni es tolerable siquiera que se discutan, porque la discusión indica ya indisciplina y ya se ha dicho que sin una disciplina perfecta no avanzaremos un solo paso.

O se tiene confianza en la capacidad de los dirigentes o no se tiene. Si se tiene, hay que acatar sus órdenes sin reservas mentales, y si no se tiene, deben los socios pedir asamblea general, con arreglo a los Estatutos, y pedir sus destitución, señalando otros. Lo que no se puede hacer es no usar de este derecho de selección desde abajo y censurar a la vez a los que trabajan intensamente y llenos de entusiasmo por encauzar definitivamente a la «Agrupación Cinematográfica Española».

Sin organización tampoco se puede lograr nada práctico. No basta con que la Junta Nacional actúe y labore sin desmayo, si sus acuerdos no son cumplidos y si la negligencia y la indiferencia de los demás los pone en situación de estar siempre empezando.

Para que todos se den cuenta de las dificultades con que lucha la Junta Nacional, diremos que de 600 socios que figuran en la «A. C. E.» sólo cotizan unos 100. Cuando el ingreso en concepto de cuotas debiera ser de unas 2.000 pesetas mensuales, apenas sobrepasa la cifra de 300 pesetas, con las que la Junta Nacional tiene que hacer frente a todos los gastos de la Secretaría de Barcelona, pagar los muebles, la máquina multicopista, el local social, sostener una correspondencia abrumadora por lo inútil, en general, y otros gastos menudos que ahora no pueden clasificarse.

¿No es esto risible y lastimoso?

Y lo peor es que cotizando sólo un centenar, se trabaja para seis centenares, lo que implica, aparte de un consiguiente aumento de actividad, un gasto no despreciable.

Es absolutamente necesario que Juntas Locales y Delegados envíen la relación detallada de los socios de sus localidades y provincias que cumplen con sus deberes, y a los que no lo hacen así, precisa eliminarlos para siempre, para que al menos no signifiquen un estorbo.

Si la «A. C. E.» no puede ser una sociedad de la amplitud deseada, será un grupo reducido, pero disciplinado, bien organizado y eficaz.

La Junta Nacional está dispuesta a conseguirlo cueste lo que cueste.

La «A. C. E.» por encima de todos y contra todos tiene que cubrir sus objetivos!

UNA CONFERENCIA
DE MATEO SANTOS

Cinema revolucionario

BAJO este enunciado dió una conferencia en el Ateneo nacionalista de la Torratxa el Presidente de la Junta Nacional de la «A. C. E.», Mateo Santos. El tema interesó vivamente al público, de obreros, que llenaba el local, el cual siguió con atención la trayectoria verbal del conferenciante, que hizo una clasificación del cinema de tendencia social revolucionaria, oponiéndolo, en contraste, al meramente artístico.

Después de la conferencia, Mateo Santos invitó a los que concurrieron a la misma a que le dirigieran las preguntas que desearan, contestando a cuantas le hicieron, explicando algunos trucos de cámara y de decorado, dejando plenamente satisfechos a todos, que demostraron una curiosidad inteligente por cuanto se refiere al cinema de carácter revolucionario y pedagógico.

El Presidente de la «A. C. E.» quedó emplazado para una nueva conferencia en una fecha que ya se determinará.

Rodando una escena

El domingo, día 21, varios elementos de la «A. C. E.» estuvieron en la playa del Prat de Llobregat rodando una escena del argumento en ensayo «Una jornada», original de Mateo Santos.

Dirigió la toma de vistas Mateo Santos, auxiliado por Carlos P. Llopard, encargándose del trabajo de cámara Tomás y Cabré. Actuaron como intérpretes principales de dicha escena la señorita Pepita Juncosa y Francisco Compte.

Cuando este trozo de película sea revelado, se proyectará privadamente, para apreciar el resultado obtenido y ver si se puede clasificar para los personajes que interpretaron a la señorita Juncosa y al señor Compte.

Estafeta de la «A. C. E.»

Lorenzo Caldentey.—Palma de Mallorca.—No ha sido devuelto el carnet y los Estatutos que mandábamos solicitando. Desconocemos las causas. Hay un timbre en el sobre que dice: «Desconocido en Cartera de Palma de Mallorca». Tenga la bondad de decirnos si es que ha cambiado de domicilio y darnos las señas de éste. Si es que usted desea continuar en la Agrupación, interesa se ponga al corriente de pago. Tiene pendientes los meses de julio y agosto. De interesarle más datos ótra foto para el fichero y los datos personales que pedimos a todos.

Heurél Tello.—Zaragoza.—Recibido su giro de 3 pesetas. ¿Recibió usted el recibo del correspondiente mes de agosto? No hemos podido remitirle antes.

Juan Garrido.—Villafraanca.—El recibo puede usted pagarlo todos los meses por giro postal o en sellos de correos, aunque preferiríamos lo hiciera por giro. Ha de mandar dos fotos, una para el fichero y la otra para el carnet. El carnet impondrá una peseta.

José Ferreira Rosado.—Huelva.—Con fecha del 9 del corriente anexa usted un giro de 3 pesetas, que no hemos recibido todavía. Según su carta esos pesetas son el importe de agosto; pero en nuestros libros no consta que haya usted liquidado los meses anteriores, a partir de abril en que está usted inscrito.

Antonio Ramírez.—Corceguera.—Tiene usted el número 590. Puede girar el importe de la cuota del mes, que son 3 pesetas, más 1 peseta del carnet. Si desea recibir el Boletín añádira 50 céntimos mensuales. Mandé dos fotos, una para el fichero y la otra para el carnet, datos personales, tales como estatura, edad, peso, deportes que domina y conocimientos artísticos.

José Ribas Almirall.—Esparraguera.—Recibido el giro anunciado de 1,50 pesetas. ¿Ha recibido usted el Boletín? No desespere, todo se andará.

Tomas Fernández.—Zamora.—Recibidos los sellos para el Boletín. Expresese con más claridad. Hemos recibido el Boletín. La dirección del Delegado de Madrid, es: Antonio Guzmán Merino, Nava del Este, 5, principal. Nadie nos da razón de los giros que usted dice. ¿No será una confusión suya? Con fecha del 15 se recibieran en sellos 3 pesetas, importe de la cuota de julio, cuyo recibo ya se le remitió a usted y dio haber recibido. Le falta liquidar el mes de agosto.

INFORMACIONES

El enigma de Greta Garbo

(Continuación de la página 13)

les o ilusorios?—con John Gilbert. Se sabe que John, durante mucho tiempo, mandaba a diario un espléndido abouquet de rosas rojas a Greta y que Greta, lejos de rechazarlas, las aceptaba con regocijo. Se sabe que Greta no desmentía con mucha firmeza el rumor de sus amoríos con John

Gilbert que, por su parte, se confesaba locamente enamorado de la sueca. Lo que nadie sabe, con absoluta certeza, es si la Garbo y Gilbert fueron o no novios realmente; si su amor, si sus besos, fueron más allá de la pantalla, se aulleron de foco.

Otras muchas cosas se han contado de Greta

respecto a su misantropía, a sus rarezas, a sus costumbres, a sus virtudes y —¿cómo no?— a sus vicios. Y, no obstante, nada se ha puesto nunca definitivamente en claro, a causa del carácter reconcentrado, del temperamento frío, de la posición despectiva de Greta.

Hollywood pudo descubrir la vida de Alma Rubens, sus extráneos; ha logrado formar una atmósfera de escándalo en

torno a la conducta de Clara Bow y referirse, con acento veraz, a las desavenencias familiares entre Joan Crawford y la familia Fairbanks, y a los amores con aires de aventura galante prolongada, entre Lupe Vélez y Gary Cooper, con un final un poco amargo y otro poco sentimental.

Hollywood no se ha dejado engañar respecto a la rivalidad entre la Swanson y la Bennett;

pero ha sido incapaz de penetrar nunca en la vida íntima, en el pensamiento y en las intenciones de Greta Garbo, enigma antes y ahora, de Hollywood, único enigma de la ciudad del celuloide, que no lleva trazas de dejar de ser enigma ni siquiera esta vez, que la Garbo ha partido para Suecia.

¿Volverá, no volverá?

Y los curiosos siguen deshojando la margarita de su curiosidad.

EL ALMA DE UNA CIUDAD FANTASMA

El descubrimiento de oro en California por allá el año de gracia de 1849, causó una conmoción en los Estados Unidos. Hordas inmensas movidas por la sed del oro, impelidas por la ambición, acudieron como avalanchas humanas a los puntos donde se creía que pudiera existir el precioso metal. Una frase de la época, que ha quedado a manera de refrán para indicar algo que encierra probabilidades de ganancia, era: «En esas colinas hay oro!». Y bastaba decirlo para que miles de esperanzados se precipitaran y de la noche a la mañana las tales colinas eran socavadas, huronadas, desenterradas, hasta parecer gigantescos hormigueros con centenares de entradas. Y a la par que los trabajos de explotación, ciudades enteras surgían de la noche a la mañana, ciudades pobladas por aventureros de todas las regiones del globo, ciudades donde la violencia era ley, abiertas a todo vicio, a todo desenfreno, campo de acción de hombres atrevidos y corajudos.

Y el descubrimiento resultaba falso o la veta se extinguía pronto... y el éxodo comenzaba hasta que la ciudad quedaba abandonada... calles solitarias... casas sombrías... cantinas donde se desbordaron las pasiones y la sangre... frías y empolvadas... y, extraño, aún se conservan amuebladas; los que las dejaron, aves sin rumbo, no podían llevar impedimenta, y como en leguas a la redonda no existía quien pudiese venir a apropiarse lo abandonado, ahí están aún con todos sus enseres; son ciudades momias; «pueblos fantasmal», es el nombre que se les da en el Oeste de los Estados Unidos, la región en la cual existen. En 1913, cuando el que esto escribe hacía sus apuntes ante la cámara con las esperanzas de llegar a ser un astro

del Oeste, esperanzas que se disiparon en el humo de la guerra mundial, tuvimos la oportunidad de rodar parte de una película en uno de estos pueblos fantasmas de Colorado, absolutamente abandonado, sin una alma. Recuerdo la herrería, que parecía haber sido abandonada en el momento de un cataclismo, las herramientas empuñadas, el carbón en la fragua, en el suelo los recortes de los cascos del último caballo que había sido herrado...

Una nota de los estudios de la Columbia ha sido la causa de estas remembranzas: Tim McCoy fué con su compañía a tomar escenas exteriores para su película «La senda de la venganza» (The one way trail) a uno de estos pueblos abandonados, y tuvieron la sorpresa de hallar el alma de la ciudad fantasma: un viejecito chino, Lu Kuk, arrugado y seco como el pueblo solitario, el último y el único habitante que rehusó unirse al éxodo.

Lu Kuk hace treinta años que vive solo en la villa abandonada que un día fuera colmena de actividad con sus bancos, cantinas, tiendas y oficinas mineras. El gozo del viejecito fué indescriptible. Naturalmente, ignorable por completo de lo que era el cine y todo se le tuvo que describir minuciosamente.

Dorothy Hill, la simpática primera dama de «La senda de la venganza», fascinada por el viejecito, pasó sus horas de descanso oyendo de los labios de Lu Kuk el recuento de los hechos sangrientos, de las valerosas aventuras, de los gestos bizarros de aquellos hombres de acero que se jugaban una fortuna en una carta y se mataban galantemente por los favores de una hembra.

hijo, con Richard Cromwell, es hijo de la famosa actriz Ethel Barrymore. Colt es el primer miembro de la «familia real» del teatro estadounidense que trabaja en un estudio cinematográfico.

Ruth Weston acababa de regresar de una expedición en África cuando fué elegida para aparecer con Jack Holt en su próxima película. Viene tan encantada con la vida aza-

ADVERTENCIA: En la página 16 de nuestro número anterior, al pie de la poesía «A Lulú Álvarez» figura el nombre de «Carlos Villafañe». Aclaramos en justicia a dicho autor, que su nombre es Carlos Villafañe.

ALTAVOZ

El hombre trece es el último hombre

Desde que los héroes de cabellos envaselinados perdieron su atractivo y se corrió la voz de que «a las damas les encantan los brutos», las chiquillas románticas suspiran por los tipos encarnados por los Bancrofts, Gables y Bickfords. Ya era hora de que se les hiciera saber a las damitas de la nueva generación, que el hombre de pelo en pecho es tan digno de afecto, o quizá más, que el otro. Charles Bickford es uno de estos hombres fuertes que han cautivado la imaginación de las ingenuas con sus roles varoniles, de los cuales actualmente encarna la de «El último hombre» (The Last Man-Columbia), anteriormente titulada «El hombre trece». Constance Cummings le secundará en el primer papel femenino.

Samuel Blythe Colt, que desempeña un rol importante en el drama fílmico «Ese es mi

rosa de la selva africana, que ya prepara un nuevo viaje para cuando termine su nueva labor en el cine. Aquello es encantador y emocionante, dice Ruth, y al ver su entusiasmo tenemos que admitir que, en efecto, debe ser emocionante eso de cazar fieras, con Ruth, en la selva africana.

Bárbara Stanwyck, estrella de la Columbia, ambiciona tener por lo menos dos hijos: un varón y una hembra, para quienes ya ha elegido nombres: Michael (Miguel) y Kathleen (Catalina). Si Dios no la bendice con retoños propios, dice ella, establecerá un asilo para niños pobres.

Jack Holt, protagonista de la película «Polo», actualmente en producción, posee doce trofeos que ha ganado en los últimos diez años jugando al polo, su deporte favorito.

Las sesiones de la Asociación de Cinema Amateur

Con las sesiones dadas por la Asociación de Cinema Amateur no hay la pretensión de dar como obra suya el esfuerzo disperso de los amateurs que se han reunido bajo su organización. Es precisamente para coordinar estos esfuerzos que se ha constituido la Asociación primero en grupos de relación, inmediatamente, de orientación, y en cuenta se pueda, grupo productor.

Pero antes de presentar a sus socios la producción de la Asociación con personalidad propia, que harán los diversos grupos que bajo su control se organizarán, es conveniente y a la vez instructivo para todos, que cada socio productor muestre a sus compañeros las posibilidades individuales.

Será un examen de conciencia, un balance de fuerzas hecho antes de lanzarse a emprender esta aventura, en el que los viejos cineastas serán un estímulo para los nuevos, y éstos, con su propia inexperiencia y crítica, elemento de renovación. Pasarán en un resumen los films anteriores a la formación de la Asociación. A todos interesa conocer lo que hasta hoy se ha hecho, tanto a los familiarizados en el manejo de la cámara como a los aspirantes, a aquellos cuyas aptitudes les lleve con predilección a la composición de escenarios o a la dirección, como a los que, más modestos, pero absolutamente indispensables, que llevan su entusiasmo anónimo a crear un ambiente en la acción, en el «decoupage», en la confección de vestidos, en la mecánica de las luces, a los intérpretes de la acción, a los que redondean con su último toque el film para que exprese lo que el autor quiso decir.

Será la línea blanca de la salida en la carrera que a emprender la Asociación de Cinema Amateur.

NOVELA CINEMATOGRAFICA

MARIUS

Producción Paramount. — Protagonistas: Orane Demazis y Pierre Fresnay. — Narración de Manuel Nieto Galán. — Ediciones Biblioteca Films

EL BAR «LA MARINA»

Quizá entre todos los puertos del mundo no podría encontrarse uno más típico que el de Marsella, ni tampoco otro donde el abigarramiento de seres fuese más diferente. Al cruzar por el puerto de Marsella, lo mismo se oye hablar en francés que en español, inglés, alemán, etc. La continuidad de los barcos que hacen escala en esta población del sur de Francia le dan cierto aire de cosmopolitismo, que hacen aún más indefinida su personalidad.

No obstante, a pesar de esta multitud de seres, cada uno de diferente punto de la Tierra, el observador que se detenga a examinar un poco las características del marsellés, le será fácil reconocer entre mil al que es natural de allí.

Marsella viene a ser algo así como la Andalucía de Francia, con sus «dichos» extravagantes, sus exageraciones, su cómica valentía y, desde luego, con una gracia espontánea y propia que difícilmente puede no ya alcanzar, sino ni siquiera imitar cualquier otro francés.

Las cosas de los marseleses no son jamás tomadas en serio por los demás, salvo por ellos mismos, que en muchas ocasiones llegan a creerse lo que dicen, a fuerza de repetirlo.

Y como todos los puertos del mundo, que en esto sí que no se diferencia, el puerto de Marsella tiene a su alrededor una verdadera trinchera de cafés, tabernas, restaurantes, etcétera; establecimientos todos dedicados a sacar las monedas de los marinos, que en su trotar por el mundo, sin rumbo fijo, parece que para ellos el dinero carece del verdadero valor.

No todos son garitos, sino que entre estos cafés los hay de buena nota, cafés no solamente para los marinos, sino también para los que viven en la capital.

Situado cerca del desembarcadero estaba el bar «La Marina». Era un bar corriente, como otros muchos del mismo género, sin que nada lo diferenciase de los demás. Consistía en una sala de regulares dimensiones, en las que había veladores de hierro y mármol, advirtiéndose en los primeros su antigüedad y resplandeciendo en los otros la limpieza. Un largo y ancho mostrador servía para separar al dependiente de los parroquianos, y tras este mostrador se veía la estantería repleta de toda clase de bebidas. El vino de Jerez se mezclaba con el ron de Ginebra y el anisete francés con «whisky» inglés, y así sucesivamente.

No faltaba tampoco sobre el mostrador su correspondiente hilera de vasos, que continuamente goteaban, después de haber permanecido sumergidos durante algunos segundos en la fuente que también se hallaba instalada en el mismo mostrador.

En una especie de vitrina permanecían dolorosamente olvidadas algunas pastas, entre las que se veían los típicos croisanes, que servían más que para otra cosa, para el desayuno de los encargados del establecimiento.

Era dueño del bar un tal César, un marsellés de pura cepa, con toda la fanfarronería propia de los naturales. Hombre bueno, simpático a carta cabal y viudo desde hacía años.

Compartía con él los quehaceres del negocio su hijo Marius, un muchacho de veintidós años, fuerte y animoso y con las mismas características de su padre.

Pero Marius no había nacido para aquella vida, se abogaba entre los muros de aquel recinto y su alma soñaba con otros horizontes más amplios, más abiertos, donde sus

ojos pudieran extasiarse en la contemplación de las cosas grandes.

Cuando los marinos llegaban al bar y comentaban las incidencias de sus viajes, nombraban pueblos para él desconocidos, referían las costumbres de este o aquel lugar, Marius sentía como nunca su afán de huir, de correr tierras y miraba al mar como el único amigo que podría tenderle la mano para conducirlo a aquellas tierras desconocidas. El mar ejercía sobre él una atracción infinita, le subyugaba, le atraía con una fuerza misteriosa, a la que le era imposible oponerse.

Cualquiera que haya vivido en un puerto sabe que el mar ejerce siempre esta atracción sobre sus habitantes, le aman como a algo excepcional y en él cifran sus ilusiones y sus amores, como si fuera la mujer soñada.

Y esta atracción que Marius sentía por el mar, le privaba de fijarse en nada de cuanto le rodeaba, ni siquiera en que cerca de él estaba Fanny, la compañera de juegos infantiles que había crecido y se había convertido en una deliciosa muchacha de diez y ocho años.

También ella era marselesa, hija de una pescadora llamada Honorine, viuda, como César, y que amaba a su pequeña sobre todas las cosas.

Fueron creciendo los dos muchachos, y aun cuando el amor los unió al crecer, Marius, pensando siempre en el mar, no se detuvo a analizar nunca la clase de afecto que sentía por Fanny, aun cuando ésta en to-

das las ocasiones quería darle a entender que estaba enamorada de él. Para Fanny no había más hombre que Marius, y conseguir su amor era para ella toda su afán. Cifrabá en aquel cariño toda su dicha y por eso era mayor su pesar al ver que Marius no parecía darse cuenta de la pasión que sentía por él.

Muchas veces dudó la muchacha de si Marius estaría enamorado de alguna otra o de si ella le sería indiferente, pero esta duda no duraba mucho tiempo en su corazón, puesto que su intuición femenina le decía que ella le gustaba a Marius.

Y así las cosas, él soñando con el mar y ella soñando con él, pasaban los días, sin que la situación de uno y otro llegara a desmejorarse.

El bar «La Marina» se abría casi al amanecer y desde aquella hora empezaban a llegar los clientes con una puntualidad cronométrica. Marius sabía la hora sin necesidad de consultar con el reloj, le bastaba ver llegar a tal o cual personaje para saberla con certeza. Cada uno de los clientes tenía una obligación a una hora fija y ninguno dejaba de entrar al bar a «hacer el cuerpo» con una copa antes de entregarse al trabajo.

Marius se dedicaba a servir las mesas, y cuando la aglomeración era extraordinaria, no perdía por eso su natural indolencia, sino que iba sirviendo paulatinamente. Cuando algún cliente se impacientaba, el muchacho se acercaba a la mesa y, como una orden, le decía:

—No tenga tanta prisa. Espere a que le llegue su turno.

Y lo más raro del caso es que el cliente esperaba sin nuevas protestas, como si dependiera de Marius el servirle o no.

Una mañana estaban en el bar, Marius, Fanny y un tal Escartefigue. Era éste uno de los más asiduos clientes del establecimiento, que continuamente estaba hablando de sus grandes viajes, aun cuando todo el mundo sabía que no había hecho más travesía que la del puerto y eso porque era capitán de un pequeño remolcador. No obstante, él se creía un gran marino y entusiasmaba a Marius con sus narraciones, haciendo renacer en el muchacho más aún su afición al mar.

Antes de que Escartefigue pudiera dar fin a sus interminables narraciones, vinieron a avisarle de que ya era hora de empezar los viajes y salió del bar, dejando a los dos muchachos solos.

Fanny se encaró con Marius y le dijo:

—¿Crees algo de lo que dice ese hombre?

—¿Por qué no?—respondió Marius—.

Después de todo no dice más que la verdad. ¡El mar es lo más hermoso que hay!

—¿Lo más hermoso?—preguntó ella, colocándose ante él para que la viese mejor.

Antes que él pudiese contestarle, se oyó la voz de César, desde el interior de la casa, que gritaba:

—¡Marius!

—¿Qué hay?—preguntó el joven.

—¿Con quién estás?

—Con Fanny—volvió a decirle su hijo.

Se hizo un corto silencio, que Fanny aprovechó para preguntarle:

—¿En qué piensas?

Marius no quiso decirle que en el mar y le respondió sonriendo:

—En ti pensaba ahora.

—Embustero—exclamó ella, halagada por aquella respuesta.

—¿Crees que no pienso nunca en tí?—le preguntó Marius al ver que la joven dudaba de sus palabras.

—Claro que lo creo. Estoy segura de que

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA

quita la caspa y evita su caída

La Florada S.A. ALBARTO 939 Barcelona España

no te acuerdas de mí más que cuando estoy a tu lado.

Y acercándose mimosa a él, le dijo:
—¿A que no me convidas a café?
—Claro que sí—respondió Marius—. Apro-
vechemos ahora que mi padre no está.

Le sirvió el café, y mientras lo hacía,
Fanny, mirándolo atadora, le preguntó:

—¿Por qué no viniste a bailar ayer tarde?
—¿Dónde?

—Donde todos los domingos. ¿No sabes
dónde se reúne siempre la gente joven?

—¿Fuiste tú?—preguntó Marius, deseando
una contestación negativa.

Pero Fanny, queriendo excitar sus celos,
le respondió:

—Claro que sí. Estaban allí Andrés, Bou-
zique, Víctor... Con éste estuve bailando to-
da la tarde.

Marius no pudo contener su malhumor y
exclamó:

—¿Y es tan animal bailando como cuando
no lo hace?

Fanny sonrió, comprendiendo que había
logorado su deseo y siguió insistiendo en su
pregunta para saber dónde había pasado la
tarde Marius.

—¿Por qué no fuiste tú?
—Porque yo no sé bailar—respondió Ma-
rius.

Y Fanny acercándose a él, lo miró insi-
nuante y le dijo:

—Si quieres aprender, yo puedo enseñarte.
—Gracias; no tengo tiempo.

Fanny volvió otra vez a la carga y termi-
nó preguntando:

—Y tú, ¿dónde estuviste?
—Me fui a pasear, a respirar el aire puro
en la escollera.

—¿Tú solo?
—Sí; pero poco después me encontré con
M. Brun, que ha vuelto ya de París para
quedarse de verificador en la aduana.

En aquel instante desperezándose, abrien-
do la boca con gran ruido, apareció César,
que se dirigió a la joven y le preguntó:

—Fanny, ¿está tu madre mala?
—¿Por qué me lo pregunta?—preguntó
extrañada la muchacha.

—Porque como todavía no ha venido a
tomar el aperitivo, creí que estaría enferma.
Es la primera vez que lo hace en diez
años.

—Habrá ido a casa de la modista, cuando
saló de la pescadería. Se está haciendo un
vestido.

Pero César ya no la escuchaba. Toda su
atención estaba puesta en el café que había
ante Fanny, hasta que sin poderse contener,
le preguntó a su hijo:

—Marius, ¿has invitado a café a Fanny?
—Sí, papá—respondió el joven—. Acabo
de hacerlo. ¿Quieres una taza?

—No—respondió secamente César.
—¿Por qué?—preguntó su hijo extrañado
de que su padre refusase una taza de café
recién hecho.

César se rascó la cabeza con las dos ma-
nos, volvió a colocarse la gorra de diferente
forma y exclamó al fin, como quien ha dado
con la respuesta categórica:

—Porque si todos nos bebemos el café de
baño, no quedará nada para los clientes.

—¿Va usted a llorar por una taza de ca-
fé?—le preguntó riendo Fanny.

—No es por el café—exclamó César—, es

por la manera de guardar el establecimiento
mientras yo duermo.

Sin dejar de rascarse se fué hacia la puer-
ta, seguido de Marius, que le preguntó irri-
tado:

—Si has querido avergonzarme delante de
ella te has equivocado.

—¿Avergonzarte?... ¿Por qué he de aver-
gonzarte con lo que te he dicho?

—Claro que sí—exclamó indignado Ma-
rius—. Si a los veintidós años no puedo yo
cofrear una taza de café... ¿qué es lo que
soy yo aquí?

—Tú eres un niño que debe obedecer a su
padre y nada más.

—¿A los veintidós años?—interrumpió
riendo Fanny.

—Sí, preciosa—exclamó con retintín Cé-
sar—. Tenía yo ya treinta y dos la última
vez que mi padre me dió una patada, y yo a
éste todavía no le he dado ninguna.

LAS EXAGERACIONES DE CÉSAR

Dos nuevos clientes hicieron su aparición
en el bar: M. Brun, que el día anterior había
vuelto de París, y su amigo Panisse, otro
de los más asiduos clientes al bar. Cambia-
ron los saludos de rigor, y César, sintién-
dose espléndido ante su antiguo amigo, le
ofreció una taza de café, que el otro rehusó
amablemente.

—¿Y vino?—preguntó César, deseando in-
vitarlo a algo.

—Si lo tiene fresco, sí.
—Ya lo creo que está fresco. Aquí en Mar-
sella encontrará siempre el vino más fresco
que en París.

—¿Ya empezamos con las exageraciones,
César?—preguntó sonriendo M. Brun.

—Nada de exageraciones, es la verdad. Lo
único que pasa es que los que no son de
aquí les da rabia que nosotros tengamos lo
mejor y por eso dicen que somos exagera-
dos. Si no a ver, ¿ha estado usted en la tor-
re Eiffel?

—Claro que sí—respondió M. Brun.
—Bueno, pues entonces estará usted con-
forme en que nuestro puente es unas cinco
veces más alto que la torre.

M. Brun se le quedó mirando y al fin ex-
clamó sonriendo:

—Me parece que no la ha medido usted
muy bien. Yo creo que es todo lo contrario.

César, viéndose cogido, no halló otra sal-
ida que la de decirle:

—Tal vez sea más alta la torre, pero no
me negaré que el puente es más largo.

Marius llegó con la botella y los vasos de
vino y César, deseoso de inquirir noticias de
París, siguió preguntando a M. Brun.

—¿Ha estado en el boulevard?
—Todos los días he pasado por él.

—¿Ha visto a Landolfi?
—¿Quién es Landolfi?—preguntó extra-
ñado M. Brun, mirando al mismo tiempo a
Panisse para que le diera alguna orientación.

—Landolfi—siguió diciéndole César—es un
parisiense que yo conocí en mi regimiento.
Era rubio, alto, muy delgado... Pero, ¿es
verdad que no le ha visto?

—Le digo que no he visto a ese Landolfi.
—Entonces es que se habrá muerto, por-
que él me decía que estaba siempre en el
boulevard...

—Y puede ser que sea así—exclamó
M. Brun—; pero sepa usted César que Pa-

ris no es como aquí, que todo el mundo se
conoce.

—Sí—murmuró César muy a pesar suyo—.
Dicen que es un poco más grande que Mar-
sella.

Las sirenas del puerto sonaron avisando
que era el mediodía, y César se levantó rá-
pidamente exclamando:

—Son las doce.
Y casi sin despedirse de sus amigos, César
volvió a entrar en la casa, mientras que Pa-
nisse le preguntaba a Marius:

—¿Adónde va tan aprisa?
—A vestirse. Hoy es lunes.

—¿Y qué tiene de particular que sea lu-
nes?—preguntó M. Brun.

—Porque los lunes al mediodía mi padre
va a ver a su amor.

—¿Ab, sí!—exclamó Panisse—. Una ita-
liana que parece un tonel de gorda.

—No—exclamó a su vez Marius—. Ya ha
cambiado. Ahora se trata de una holandesa.
El se cree que él yo ni nadie sabe nada de
estos amores y cada vez que va a verla, bus-
ca mil pretextos y me da explicaciones de
por qué sale.

—¿Y por qué lo hace?—preguntó extra-
ñado M. Brun—. Después de todo no es crí-
men que un hombre viudo tenga unos amo-
res sin importancia.

—Silencio—exclamó Marius—, que aquí
llega otra vez!

En efecto, César apareció vestido con su
traje de fiesta, exclamando:

—Bueno, muchacho, voy a salir.
—Está bien—respondió secamente su hijo.

—Voy a dar una vuelta por la ciudad, por
el otro lado del puente.

—Está bien—volvió a decirle Marius, sin
abandonar su seriedad.

—Puede ser que me llegue hasta el café
de Mostegui para comer unas sopas de pes-
cado y un bisteck... En fin, un pequeño
asneto...

—Después de todo—le dijo M. Brun son-
riendo—no tiene por qué darnos tantas ex-
plicaciones... Le creemos.

César se volvió rápidamente hacia él,
como si hubiera sido picado por una alima-
ña. Temió que hubiesen creído que era débil
con su hijo y exclamó indignado:

—No doy ninguna clase de explicaciones!
Digo que voy a salir y nada más... ¿Acaso
soy un niño, que tenga necesidad de pedir
permiso para salir?

—Nadie le ha dicho lo contrario, César
—le respondió M. Brun—. Puede usted ir
dónde quiera, aunque sea a Holanda.

César recibió otro nuevo pinchazo con
aquella indirecta, y mirando alternativamen-
te a uno y a otro, exclamó:

—Es increíble lo que a mí me pasa! Ten-
go que salir y he de decir dónde voy. Sin
embargo, mi hijo sale y no me dice nada.

—Pero, papá—trató de apaciguarlo su
hijo—, nadie te ha dicho nada. Dices que
vas a dar una vuelta y eso no tiene nada de
particular, es una cosa natural.

—¿Lo véis?—exclamó satisfecho César—.
¿Dices que mi hijo no tiene cabeza? Pues ya
véis como él me ha comprendido mejor que
nadie. Es natural, natural, que vaya a dar
una vuelta.

M. Brun, comprendiendo que no podía
continuar la broma, quiso terminarla di-
ciéndole:

—Bueno, bueno, pues hasta luego, César.
César se volvió a su hijo y le dijo:

—Volveré a las seis. Si pasa el coche de
Picón, toma 12 botellas. Son 240 francos.

—Está bien—respondió Marius.

—¿Me has comprendido? Doce botellas,
240 francos.

—Sí—exclamó pacientemente Marius.
—¿Te acordarás de lo que te digo?

Marius se indignó ante la insistencia de
su padre y le respondió nerviosamente:

—Sí, sí y sí. Me acuerdo de lo que me has
dicho. No es necesario que lo repitas más.
Ya sé que si pasa el coche de Picón, tomaré
240 botellas que valen 12 francos.

(Continuad.)

UN ANUNCIO,



un dibujo original, sugestivo y vistoso no lo hace
todo el mundo improvisadamente. Para ello es
necesario un temperamento que SIENTA el anuncio
y conozca la trascendencia y finalidad de su obra
emotiva y divulgadora. Esto hace que sea de suma
importancia el saber escoger un buen director de
publicidad que tenga este sentido del anuncio y dis-
ponga de especialistas en el arte de la propaganda.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

y las más indicadas para preparar en pocos momentos una excelente bebida refrescante, que mitigará la sed y proporcionará un bienestar general al organismo.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa.**

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

